



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

“LA CUENTÍSTICA DE FELISBERTO HERNÁNDEZ
COMO REFLEJO Y RECIPROCIDAD DE LA VIDA Y
OBRA DEL AUTOR”

T E S I S Y E X A M E N P R O F E S I O N A L

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

P R E S E N T A :

SALVADOR TERCERO CAMARILLO

ASESOR: MTRA. MA. DE LOURDES LOPEZ ALCARAZ

AGOSTO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. VIDA Y OBRA DE FELISBERTO HERNÁNDEZ	
1.1 Datos biográficos sobresalientes del autor.....	3
1.2 Bibliografía de Felisberto Hernández.....	13
1.3 Ubicación bibliográfica de la muestra seleccionada.....	21
2. EJES TEMÁTICOS DE LA VIDA Y LA OBRA DE FELISBERTO HERNÁNDEZ	
2.1 El amor.....	25
2.2 La frustración.....	38
2.3 Binomios.....	49
3. LOS CUENTOS: PROYECCIÓN DE VIDA	
3.1 “Nadie encendía las lámparas”.....	57
3.2 “El caballo perdido”.....	62
3.3 “La mujer parecida a mí”.....	67
3.4 “Las Hortensias”.....	72
CONCLUSIONES.....	78
FUENTES DE CONSULTA.....	84

INTRODUCCIÓN

Elegir a Felisberto Hernández entre tantos escritores importantes de la Literatura Hispanoamericana me compromete y convierte en un involucrado que busca esculpir con la palabra el trayecto de la obra literaria de este singular escritor uruguayo, que parece perdido entre lo más selecto de la narrativa contemporánea.

Felisberto Hernández al parecer yace inmerso en lo oculto por esa autenticidad que posee lo distinto, lo inclasificable y lo raro que señalan los grandes representantes de la narrativa actual como: Julio Cortázar (su gran rescatador), Jorge Luis Borges, Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, Juan José Arreola en nuestro país y Juan Manuel de Prada entre otros más en Europa.

Esta investigación sobre los cuentos de Felisberto Hernández me responsabiliza a mostrar la importancia de este gran narrador para discernir algunos de los enigmas, que se alojan en su obra. Además de emprender con la estricta misión de estudiar a fondo sus cuentos y mostrar a las nuevas generaciones a un escritor tan distinto como lo es Felisberto Hernández tanto en su obra, su creatividad literaria y su vida.

Una obra trascendente e importante como la de Felisberto Hernández conviene que esté presente en la memoria de los lectores y difundirla con propósitos creativos o proposiciones distintas de estudio, con la pretensión

de aportar algunos nuevos diagnósticos de conocimiento de este escritor tan comparado con otros y alejado de sus postulados o propuestas, hasta convertirlo la crítica narrativa en un escritor... *sin género ni corriente literaria*.

La vida y la obra literaria de Felisberto Hernández puede ser para las nuevas generaciones una grata sorpresa como para todos aquellos lectores, que descubren algún cuento o tienen la fortuna de encontrarse con este selecto escritor, llamado por la crítica contemporánea: *un escritor para ser leído por otros escritores*.

El desarrollo de esta investigación sobre Felisberto Hernández, su cuentística y su obra me llevó ante grandes personalidades ligadas directamente con este personaje de la literatura uruguaya. Agradezco a la profesora Mabel Hernández Guerra, hija primogénita del autor quién me aportó múltiples testimonios y vivencias personales de su padre el músico y el escritor; así mismo pude contar con las experiencias y material bibliográfico del profesor Juan Manuel Morales Reyes, difusor literario del escritor, conferencista y expositor de la obra literaria de Felisberto Hernández en Sudamérica, Estados Unidos y México.

Gracias a estas oportunidades de contacto directo he logrado ultimar y complementar la investigación con datos oportunos y selectos, obtenidos sobre distintos referentes personales de la vida y obra del autor en estudio.

1. VIDA Y OBRA DE FELISBERTO HERNÁNDEZ

El objetivo general planteado en la investigación necesariamente nos hace partir del recuento bio – bibliográfico de nuestro autor estudiado; así como la fortuna de contar con el apoyo, ya expreso en la “Introducción” nos llevó, a través de informaciones desconocidas a poder explicar momentos determinantes de la vida y obra de Felisberto Hernández desconocidos o poco atendidos.

1.1 Datos biográficos sobresalientes del autor

Felisberto Hernández Silva nació en Montevideo Uruguay el 20 de Octubre de 1902 siendo hijo primogénito de Prudencio Hernández González y Juana Hortensia Silva “Calita”, matrimonio de clase media que procreó tres hermanos menores de Felisberto: Deolinda, Ismael y Mirta.

La anécdota y la desventura se advierte en el parvulillo Felisberto desde que es inscrito en el Registro Civil de Montevideo con el nombre de “Feliciano Félix Verti” en lugar de Feliciano Felisberto por error del amanuense y funcionario; desdicha de nombre que le cuesta problemas a Felisberto Hernández, desde el poder acreditar su real personalidad en trámites de registro de su nacimiento y otras gestiones públicas posteriores como: estudiar, casarse, divorciarse, etc., aclaraciones muy circunstanciales y ajenas a su vida que se tornaba desde sus inicios en conflictiva.

Prudencio Hernández padre de Felisberto, hombre humilde dedicado al oficio de la construcción y aparentemente apartado de los sentimientos del hijo mayor y sus inquietudes artísticas de músico y posteriormente como

escritor. Juana Hortensia Silva madre de Felisberto, su eterna protectora y consentidora del niño, del adolescente y del adulto que vivió en un mundo extraño que su madre comprendía y lo protegía al denotar su timidez. Juana Hortensia fue una niña y mujer desamparada que trabajó de sirvienta en casa de una tía materna de nombre Deolinda Arecha de Martínez que cariñosamente llamó a la sobrina “Calita.” Este sobrenombre cariñoso que vivió para sí, en el corazón de Felisberto. Juana Hortensia con el tiempo y el amparo de la tía Deolinda cambió su nombre al de Juanita Martínez.

Felisberto cercano a los cinco años de edad inicia su incursión dentro de la orbe escolar con la desconfianza y la incertidumbre de experimentar y sentir por primera vez la soledad en su propia vida y persona, lo que implica resentir la sobreprotección de su madre y la abuela, que por ahora se encuentran fuera de la escuela y su primera profesora ejercerá su filial destino de saberse protegido por una mujer, sin llegar a ser dependencia patológica sino una dependencia de superación y seguridad que Felisberto suele encontrar en la imagen femenina. Felisberto a esta edad manifestó su inseguridad ante la gente o al enfrentar algunos momentos de adversidad aunándolos a su recorrido y su gran captación del mundo campirano y urbano, que capturó en sus descripciones pueriles con impresionante exactitud ante el espíritu sensorial que poseen los objetos y la libre belleza de la naturaleza.

Felisberto es un niño tranquilo, obediente y curioso que conoce el respeto y la disciplina del hogar con su padre y la tía Deolinda mientras en la escuela se muestra cumplido y esforzado por obtener buenas notas; hasta que en el año de 1908 a los seis años de edad descubre su primera gran pasión y acercamiento con la música al conocer al pianista ciego,

Bernardo de los Campos quien le enseña y muestra las primeras notas acústicas de un piano.

Felisberto a los nueve años de edad está fascinado por el piano y ante esa nueva inquietud, su madre lo lleva con la profesora y pianista francesa Celina Moulié que se convierte en el amor infantil de sus pensamientos oníricos y la immortalizará en su obra literaria como uno de los personajes más trascendentes e importantes de su existencia, aunada a su madre y la tía Deolinda con una inusitada vida secreta y sentimientos ocultos expresos confidencialmente en la narración del “Caballo perdido.”

Hacia 1911 Felisberto inicia con gran emoción y fervoroso ahínco el estudio del piano teniendo como instructora a la profesora Celina Moulié, antigua amistad de la familia Hernández Silva sin embargo en el preludio del ejercicio artístico del piano, los sentimientos de Felisberto experimentan un despertar incierto en la confusión del amor que siente por su profesora treinta años mayor que él.

Celina Moulié es una mujer francesa, alta y sumamente elegante proveniente de una familia culta con educación refinada y de gran sensibilidad artística en la interpretación de las notas musicales, influencia que adoptó Felisberto en su aplicación y dedicación al piano. Celina fue determinante en la vida de Felisberto Hernández, implícita en su vida por la concomitancia con “Calita,” madre de Felisberto además de ser una interesada en la formación del niño y discípulo, que aprende música y finalmente la relación sentimental que ocurre en la intimidad de la memoria del niño creando un mundo de imaginación y amor infantil, que culmina con

una amarga experiencia que Felisberto narra años después vigorosamente en “El caballo perdido.”

Los primeros años pubescentes a partir de 1914 son trascendentes en el destino y el futuro de Felisberto porque en esos tiempos conoce en la Escuela de Artigas (Educación Primaria) en Montevideo, al profesor José Pedro Bellán quien es, el primero en despertarle la inquietud literaria y el oficio de escritor, afirmándose que es el propio José Pedro Bellán su inspirador e incitador de sus narraciones además de llevarlo con el filósofo Carlos Vaz Ferreira converso después en su afable amigo y entrañable admirador, que lo hace incursionar tanto en el piano y en las letras; exhortándolo a formar parte de un grupo juvenil de vanguardia de exploradores por el territorio uruguayo o boy-scouts. La nueva fase en la vida de Felisberto (adolescente y juvenil) lo llevan a incursionar en las Vanguardias de la Patria donde recorre poblados y ciudades que aparecerían descritas tiempo después con la vitalidad pubescente y las experiencias de la convivencia juvenil, expresas detalladamente con los pormenores suscitados en veladas artísticas encubiertas de actos y circunstancias que surgen en su narración “Tierras de la memoria,” aunque inconclusa se muestra una extraordinaria descripción de esos años, costumbres y sitios recorridos por Uruguay, Chile y Argentina.

Felisberto conoce a Clemente Colling, organista de iglesia y hombre culto instruido e invidente que enseña y proporciona a Felisberto altos conocimientos de composición y armonía musical a partir de 1915. Las enseñanzas de Colling y la destreza adquirida como pianista llevaron a Felisberto a probar suerte como pianista en salas de cine mudo por la necesidad económica de su familia. A partir de aquellos tiempos Felisberto

El paso del tiempo y el cariño de Colling por Felisberto son determinantes en la aplicación del discípulo distinguido, que han convertido al alumno en un maestro que aporta personalidad y robustez a sus interpretaciones; así entre 1921 – 1922 el pianista Felisberto Hernández transita desde las salas del cine mudo hasta lograr dar sus primeros recitales musicales al piano. No transcurre mucho el tiempo cuando Felisberto en 1922, inicia el corto éxito musical o época de logros pioneros con giras y recitales pianísticos en Uruguay y Argentina, mostrando gran predilección por Prokofiev y Stravinski, además de dar a conocer sus obras como compositor musical: “Canción de cuna,” “Primavera,” “Negros,” “Marcha fúnebre” y “Crepúsculo.”

Felisberto conoce también en ese año de logros musicales al filósofo Carlos Vaz Ferreira, amigo entrañable de su juventud y que es determinante en su vida como escritor, al ayudarlo en su nueva formación intelectual rescatando sus relatos entre falsillas arrumbadas y olvidadas por el joven y notable concertista.

Felisberto afronta meses difíciles al llevar a vivir a su hogar a su maestro Clemente Colling hacia 1924 ante la renuencia familiar, al no poder aceptar a Colling por su falta de pulcritud, su vida bohemia y el desorden personal en sus costumbres. “Calita,” madre del músico huye de su casa chantajeando emocionalmente a su hijo para obligarlo a desistir de su huésped, maestro y amigo.

La vida de Felisberto advierte grandes cambios artísticos porque a la edad de veintitrés años, se le agudiza la necesidad de escribir y consolida rápidamente su innata vocación literaria con la publicación de “Fulano de

tal” una edición pequeña en forma de boceto costeadada en su totalidad por su amigo José Rodríguez Reit. Este año de 1925 sigue siendo determinante para el joven músico – escritor al contraer matrimonio con María Isabel Guerra tras un conflictivo noviazgo.

El año siguiente de su matrimonio contrae grandes cambios y acontecimientos para Felisberto al nacer su hija Mabel Hernández Guerra a lo que hipotéticamente se dice, la conoció después de cuatro meses de su nacimiento por excesos de trabajo y su debut en el Café – Concierto de Mercedes, que llamó : “Mi primer concierto.” Posteriormente 1929, es el año en que Felisberto ingresa de lleno al mundo literario con la publicación de “Libro sin tapas,” con la ayuda de Carlos Rocha y otros amigos, libro comentado con las palabras de Vaz Ferreira... *“Tal vez no haya en el mundo diez personas a las que resulte interesante y yo me considero una de las diez.”*

La publicación de la cuentística felisbertiana continúa y en 1930 se publica “La cara de Ana,” tiempo crítico en la economía de la familia Hernández Guerra; y solamente un año después en 1931, se publicó “La envenenada” el trayecto literario aumenta sin embargo el éxito es menor que en el piano.

Las obligaciones y la paternidad en 1935 propiciaron un tiempo caótico de vaivenes y largas ausencias de Felisberto del hogar ocasionando el alejamiento de su esposa e hija, brotando la crisis y culminación del matrimonio con su divorcio; huella imborrable de error para Felisberto que volvería a repetirse en otras tres lamentables ocasiones en sus sucesivos y posteriores enlaces matrimoniales.

Una larga convalecencia amorosa y tras un novedoso y corto noviazgo Felisberto se casó con la pintora Amalia Nieto en 1937 volviendo a los conciertos y recitales de piano con cierta fortuna; y con la ayuda de su segunda esposa funda una librería de su propiedad, que también fracasó con el tiempo. En este año la crisis monetaria y las exigencias de su esposa Amalia provocan que Felisberto se deshaga de su piano al tener que abaratarlo por la apremiante necesidad económica. Sólo un año después en 1938 nace su segunda hija Ana María Hernández Nieto; y en 1939 debuta ilusionado en el “Teatro del Pueblo” de Buenos Aires, Argentina al ofrecer un concierto estrenando “Petruschka,” de Strawinsky. Ante el fracaso y conclusión de su segundo matrimonio, Felisberto decide poner fin a su carrera de músico para dedicarse con ansiedad a la productividad literaria. Sus manos dejan de emitir notas musicales pasionales para crear palabras denotadas de emoción en un mundo literario único para un autor... *sin género y distinto...* según... I. Calvino.

Al nacimiento de una década distinta y sobre el año de 1942, es cuando Felisberto con la ayuda económica del grupo de sus amigos: Alfredo Cáceres, González Olaza, y Gil Salguero logra publicar “Por los tiempos de Clemente Colling” obteniendo relativo éxito con el reconocimiento y elogios de Jules Supervielle, Ramón Gómez de la Serna y el Ministerio de Instrucción Pública. En 1943 Felisberto es premiado por su nueva obra “El caballo perdido” por el Ministerio de Instrucción Pública, que anteriormente lo había elogiado. Ese mismo año Felisberto se une sentimentalmente a la escritora Paulina Medeiros, relación que tiene una duración de cinco años sin contraer nupcias en una secuencia epistolar y amorosa muy especial; al final del mismo año Felisberto ingresó a trabajar en Control de Radio de la

Asociación Uruguaya de Autores, anotando la hora y los tangos que se emiten para el pago de los derechos de autor.

Felisberto tuvo la oportunidad de viajar a Francia por una Beca del gobierno galo en 1946 donde comprueba el afecto de Jules Supervielle y de Susana Soca quien edita la revista “La Licorne” en París, resultando un viaje benéfico y experiencia venturosa para el escritor.

La estancia de Felisberto en Francia no es efímera ni improductiva porque en el año de 1949 obtiene logros literarios y personales, al rehacer una vez más su vida sentimental al casarse con la famosa modista María Luisa Las Heras, española exiliada en Francia, tercer matrimonio de Felisberto que desgraciadamente fue corto y se sumó a sus anteriores fracasos. Mismo año de la publicación de “Las Hortensias” por la revista “Escritura,” con ilustraciones novedosas de Olimpia Torres, considerada y publicitada como la mejor obra del escritor uruguayo al relacionarse con Roger Callois y recibir múltiples distinciones de honor.

La vida de Felisberto Hernández prosigue con los gustos y el desorden habitual de excesos nocturnos y en 1954 conoce a la escritora Reina Reyes, que se convierte en una gran amistad y posteriormente en la última esposa del escritor, siendo quien lo ayuda a ingresar como taquígrafo en la Imprenta Nacional Uruguaya.

La vida literaria de Felisberto sufre un cambio en 1955 con la publicación de la revista “La Licorne” en Francia de “Explicación falsa de mis cuentos” manifiesto estético de la obra del autor y sus cuentos. Ya para 1960 Felisberto sufre los síntomas de su enfermedad sin revelarlos y Ángel

Rama incluye “La casa inundada,” en la colección “Letras de Hoy” de la Editorial Alfa Uruguay. En la actualidad su obra se conserva con algunos rumores en cuanto a sus publicaciones, rescatándose fidedignamente la colección “Nadie encendía las lámparas” de 1947 y “Tierras de la memoria,” editada póstumamente en 1965.

Felisberto Hernández muere tras largos padecimientos de leucemia en condiciones lamentables el 13 de Enero de 1964 en Montevideo Uruguay.

sintió un gran aprecio por ese maestro y amigo, determinante en su vida a quien inmortaliza en su obra “ Por los tiempos de Clemente Colling” que además lo ilustra en otras materias y artes; 1917, se convirtió para la familia Hernández Silva en un tiempo de pobreza y austeridad al final de la Primera Guerra Mundial, y el joven Felisberto decide proseguir su desempeño profesional en el cine mudo como pianista, aplicando con destreza los conocimientos adquiridos de su mentor e instructor Clemente Colling y colaborando con las necesidades económicas de la familia. La vida del joven Felisberto se convierte en un obstinado afán de perfeccionismo musical en el piano, creando en su propio hogar o recámara “El Conservatorio Hernández” donde da clases de piano particulares y llega a pasar hasta catorce horas diarias de estudio perfeccionando la ejecución correcta de las notas musicales con sus incansables manos adictas a la percusión y júbilo de satisfacción que le brindan las modulaciones del piano.

Los siguientes meses se convierte en un año difícil en la vida de Felisberto por la obsesión musical de su piano y las confrontaciones con sus padres por el alejamiento de las aulas de clase. Felisberto toma la decisión de tomarse un descanso o vacaciones para recomponer sus ideas en la casa de su tía – abuela Deolinda y es en estos días de asueto conoce a Venus González Olaza, su futuro promotor como editor y empresario; y ahora también, por primera vez en su vida los sentimientos de Felisberto se transforman en amor al conocer a la futura profesora María Isabel Guerra, el amor de su vida y de siempre.

1.2 Bibliografía de Felisberto Hernández

La conformación e integración de la narrativa felisbertiana desde la aparición de las primeras publicaciones fueron editadas como una agrupación de cuentos y cuya certificación de la obra, conlleva el título del primer cuento en aparecer en cada una de ellas.

La publicación de la obra literaria de Felisberto Hernández también contiene implícitos grandes problemas de publicación porque en sus primeros años como escritor, algunos cuentos del autor se difundieron en forma indiscriminada y aislada en algunos medios periodísticos que no le eran a Felisberto del todo importante por su inquietud musical. En la actualidad existen varios registros de la publicación sobre la obra de Felisberto en planas de periódicos y páginas de revistas donde se dieron a conocer algunos cuentos de nuestro escritor en estudio, debido a la precaria existencia editorial y la poca difusión de su literatura. La clasificación de la obra de Felisberto Hernández que se trata, parte de ediciones que avalan el trayecto y la difusión de este escritor uruguayo en sus obras completas de la Editorial Siglo XXI en México y constan de tres volúmenes.

Las primeras publicaciones de la cuentística de Felisberto Hernández contienen los siguientes títulos, y cuyo título conlleva, el título del primero de los cuentos como a continuación se muestra en cada uno de los volúmenes de las de las obras del autor.

- Fulano de Tal. (1925)
- Libro sin tapas. (1929)

- La cara de Ana. (1930)
- La envenenada. (1931)

Todos estos títulos están contenidos en el primer volumen de las obras completas del autor así como también otros relatos o cuentos.

Volumen 1

Este tomo inicial contiene los primeros cuentos e intentos tempranos del autor como escritor y se puede observar en ellos, desde sus inicios al joven Felisberto compilador de datos autobiográficos de sus años de juventud a través de sus escritos y memorias vivenciales.

Fulano de tal

- “Fulano de tal”.
- “Primeras invenciones”.
- “Cosas para leer en el tranvía”.
- “Prologo de un libro que nunca pude empezar”.

Libro sin tapas

- “Libro sin tapas”.
- “Acunamiento”.
- “La piedra filosofal”.
- “El vestido blanco”.

- “Genealogía”.
- “Historia de un cigarrillo”.
- “La casa de Irene”.
- “La barda metafísica”.
- “Drama o comedia en un acto y varios cuadros”.

La cara de Ana

- “La cara de Ana”.
- “Amalia”.
- “La suma”.
- “El convento”.
- “El vapor”.

La envenenada

- “La envenenada”.
- “Ester”.
- “Hace dos días”.
- “Elsa”.
- “Danza española”.
- “Poema de un próximo libro”.

Cuentos y fragmentos publicados.

- “El fray”.
- “Filosofía de un Ganster”.
- “Juan Méndez o almacén de ideas o diario de pocos días”.
- “La pelota”.
- “Mi primera maestra”.

Cuentos inéditos.

- “Mi cuarto en el hotel”.
- “La plaza”.
- “Primera casa”.
- “Tal vez un movimiento”.

Por los tiempos de Clemente Colling.

- “Por los tiempos de Clemente Colling”.

Volumen 2

El segundo tomo contiene a los cuatro cuentos expresos en la muestra bibliográfica “Nadie encendía las lámparas”, “El Caballo perdido”, “La mujer parecida a mí” y “Las Hortensias”, pertenecientes al estudio de la cuentística del autor, así como en esta clasificación se advierte a un Felisberto Hernández distinto y en su época de escritor reflexivo y memorista ante los sentimientos de la vida, los objetos y la naturaleza.

Además de contener en este volumen “Explicación falsa de mis cuentos” o (Manifiesto estético) de La Licorne.

El caballo perdido.

Este Título o narración se encuentra incluido entre los cuentos que se presentarán y se analizarán en el estudio de la obra del escritor.

- “El caballo perdido”.

Nadie encendía las lámparas.

La colección de diez cuentos de *Nadie encendía las lámparas* contiene incluidas dos de las narraciones de la muestra bibliográfica como son el primer relato que lleva el mismo título de la colección “Nadie encendía las lámparas” y el quinto de ellos “La mujer parecida a mí”.

- “Nadie encendía las lámparas”.
- “El balcón”.
- “El acomodador”.
- “Menos Julia”.
- “La mujer parecida a mí”.
- “Mi primer concierto”.
- “El comedor oscuro”.
- “El corazón verde”.
- “Muebles “El canario”.
- “Las dos historias”.

Las Hortensias.

Es la última de las narraciones de la muestra bibliográfica y la más difundida o conocida de nuestro autor en estudio. Este cuento largo o de mayor expansión de la obra de Felisberto Hernández ha trascendido desde sus primeras ediciones en su clasificación como se tratará posteriormente.

- “Explicación falsa de mis cuentos”.

(Manifiesto estético 1955 en La Licorne).

- “Las Hortensias”.
- “La casa inundada”.

Volumen 3

Este tercer volumen contiene múltiples escritos y narraciones del autor, además de presentarse varios testimonios preliminares de algunos de sus cuentos, donde se expresan detalladamente notas y citas de sus narraciones al surgir un Felisberto Hernández maduro por la vida y sus experiencias personales.

Tierras de la memoria.

- “Tierras de la memoria”.
- “El cocodrilo”.
- “Lucrecia”.
- “La casa nueva”.

Diario del sinvergüenza y últimas invenciones.

- “Diario del sinvergüenza y últimas invenciones”.
- “Ursula.”
 - “Mur”.
 - “El árbol de mamá”.
 - “El pájaro asustado”.
 - “En gira con Yamandu Rodríguez”.
 - “Manos equivocadas”.
 - “Mi primer concierto en Montevideo”.
 - “Una mañana de viento”.
 - “Tierras de la memoria” (pre-original).
 - “Tal vez un movimiento con pre-original a Buenos Aires” (viaje a Farmit)
 - “Cartas a los muertos”.
 - “La casa amarilla”.

Fragmentos.

- “En la sala de la señorita Celina”.
- “En el cine”.
- “No debo tener eso que llaman imaginación”.
- “La noche que di mi primer concierto”.
- “Hace mucho tiempo que no duermo bien”.

- “He recordado a mi familia”.
- “Aquellos primeros días en Paris”.
- “Los espejos”.
- “Cuando yo tenía 9 años”.

Diario del sinvergüenza.

- “Diario del sinvergüenza”.
- “Anotaciones de trabajo sobre el diario del sinvergüenza”.

Estoy inventando algo que todavía no sé lo que es.

- “Por agarrarme de algo”.
- “Ya hace un rato que estoy sentado”.
- “Sacó del bolsillo unos lentes”.
- “Tema de octavas diferentes”.
- “Pasó un cura con una luz extraña”.

Sobre literatura.

- “He decido leer un cuento mío”.
- “Hoy quisiera mostrar”.
- “Vienen ocurriendo cosas extrañas”.
- “Una carta”.

- “Palabras en la soborna”.

1.3 Ubicación bibliográfica de la muestra seleccionada

El ejercicio literario de Felisberto Hernández jamás estuvo apartado de su vida como pianista porque a pesar de sus compromisos contraídos con la música y diversas ocupaciones nunca abandonó la tarea adquirida con la actividad literaria, resultando casi imposible señalar la creación de cada uno de los cuentos que se establecen en esta muestra de estudio sobre el músico y escritor que relativamente tuvo, la fortuna de que sus narraciones aparecieran dispersas en periódicos de Montevideo y algunas ciudades argentinas.

La cuentística del autor expresa en: “Nadie encendía las lámparas”, “El caballo perdido”, “La mujer parecida a mí” y “Las Hortensias” han sufrido una transformación en diversos trueques o apariciones, señalando que las narraciones correspondientes a “Nadie encendía las lámparas,” y “La mujer parecida a mí,” se clasificaron dentro de la primera publicación de la obra o libro del mismo título con que se inicia este texto de diez cuentos publicado en 1947 donde se exalta la figura de un Felisberto Hernández narrador, memorista y autobiográfico por excelencia que fija sus experiencias e inquietudes en esta aparición literaria, evocando episodios de su vida y la fijación absoluta a los objetos rememorando sus frustraciones y desahucio amoroso.

Nadie encendía las lámparas. (Orden de aparición en el texto de los diez cuentos incluidos y los dos de la muestra literaria señalados): cuentos que a continuación aparecen señalados en el orden del texto original.

Nadie encendía las lámparas.

- Nadie encendía las lámparas
- El balcón.
- El acomodador.
- Menos Julia.
- La mujer parecida a mí.
- Mi primer concierto.
- El comedor oscuro.
- El corazón verde.
- Muebles “El canario.”
- Las dos historias.

Este conjunto de narraciones fueron ajustadas a un aparente orden de circunstancias debido a que algunas de ellas, ya se encontraban escritas desde bastantes años atrás o divulgadas sin ningún trayecto en diversos medios de información rotativa o jornalera.

El Caballo perdido obra publicada en el año de 1943 y anterior a la edición de “Nadie encendía las lámparas” alcanzó un despliegue inesperado sobrepasando sus propias expectativas al ser premiada por El Ministerio de Instrucción Pública en Uruguay. Este reinicio literario en la reinterpretación del pasado y el aparente éxito que se podría suscitar en el trayecto de la nueva vida y personalidad en el mundo de las letras, Felisberto Hernández es ayudado por su amigo Jules Superville e ingresa a Francia por una beca del gobierno galo, lugar donde propiamente se advierte a un escritor transformado y difundido en este país.

Esta singular narración de “El caballo perdido” aparece integrada al volumen dos de las obras completas de Felisberto Hernández difundidas en México por la Editorial Siglo XXI, aunque ha tenido un trayecto de apariciones distintas en diversos idiomas o antologías de estudio hechas principalmente en países de Sudamérica, Estados Unidos y algunas naciones de Europa.

Las Hortensias, se ha convertido en la narración más controvertida de Felisberto Hernández desde su creación y clasificación en: cuento largo o novela breve. Esta obra tiene su nacimiento durante la estancia del autor en Francia, y en un comunicado epistolar Felisberto informó a Paulina Medeiros que estaba creando una novela con una temática distinta, datos corroborados en textos de José Pedro Díaz, fuente biográfica de las más fidedignas del músico – escritor.

El relato de “Las Hortensias,” apareció publicado en 1949 por primera vez y difundido como el de mayor creación de Felisberto Hernández en la revista “Escritura” de Uruguay con placas ilustrativas de Olimpia Torres. “Las Hortensias” es una narración estructurada originalmente en diez breves capítulos divididos en dos tiempos de la historia concernientes cinco de ellos a cada parte:

- a) La historia de la muñeca hasta su asesinato.
- b) Los nuevos sucesos acontecidos después de la muñeca asesinada.

El dilema literario de esta narración estructurada en dos tiempos a cerca de su clasificación de ser ...¿*cuento o novela*?, se esclarece tiempo después con la publicación de la revista “La Licorne” francesa donde Felisberto Hernández en 1955 declara el manifiesto estético de su producción literaria titulado “Explicación falsa de mis cuentos,” tratado específico donde jamás expresa la palabra *novela*, postulado que se retoma para deducir que “Las Hortensias” es un cuento de mayor extensión que todas las narraciones anteriores del autor.

El cuento de “Las Hortensias,” en la actualidad es el más conocido y de mayor edición en el mundo como lo advierten diversos escritores y publicaciones en lengua castellana.

La muestra de la cuentística literaria de Felisberto Hernández “Nadie encendía las lámparas,” “El Caballo perdido,” “La mujer parecida a mi,” y “Las Hortensias” están integradas en el volumen dos de las obras completas del autor compiladas por la editorial Siglo XXI en México, así como el manifiesto estético de “Explicación falsa de mis cuentos.”

2. EJES TEMÁTICOS DE LA VIDA Y LA OBRA DE FELISBERTO HERNÁNDEZ

Los sentimientos como el amor, el desamor, la angustia, la frustración y el dolor son las constantes causales del derrumbamiento emocional del autor, que en forma autobiográfica y bivalente transfiere a las narraciones como los ejes recíprocos de su dubitativa existencia entre el pasado y el presente, los objetos y la conciencia personalizada en hechos y sucesos expresos en los acontecimientos de los relatos.

2.1 El amor

Temática expresa en los cuentos de Felisberto Hernández nos confiere a un análisis exhaustivo en el sentimiento del amor. El amor se trueca en ese sentimiento que crece y lacera al personaje principal porque puede inscribirse su dolor en los objetos que fija y en su propia memoria, convirtiéndolos en recuerdos incesantes, que persisten transformados en tristeza y se rehúsan a extinguirse al crecer la melancolía del personaje que pregon a la persona a quien siempre se amará.

El personaje principal siempre lamenta la pérdida del amor en diversas manifestaciones o etapas de su vida como es: *el amor en la tercera edad, el amor en la infancia, el amor en la juventud y el amor en la madurez.*

El orden de las etapas de la vida en el amor se desarrollan en la misma secuencia y temática de la cuentística señalada al inicio.

El amor es tan significativo para Felisberto Hernández que lo hace aparecer tan trascendente en la primera etapa del ser humano como hasta los últimos días de su existencia.

El amor siempre se encuentra anexo en datos biográficos del autor y constantemente recurre a expresar esos sentimientos en vivencias de personajes de un narrador casi siempre en primera persona. En sus breves historias los personajes suelen carecer de nombre y son señalados por su figura física o algún detalle muy expreso en su personalidad como la forma de vestir o su sencilla manera de expresarse. Los temas tratados en sus narraciones además del desahucio amoroso auspician la desilusión ante el amor, sentimiento doloroso que jamás censura y sí lo advierte en su forma más expresiva que es el recuerdo. El amor es el vicio de sufrir y enaltecer a quien ya no existe, o bien se convierte en un imposible. Felisberto Hernández a través de sus narraciones logra evidenciar ciclos o lapsos personales de quienes ha obtenido un conocimiento común y participe en su vida.

El tema del amor y el desamor se desarrollan paralelos y continuos donde el autor muestra y expresa sus propios sentimientos y los que logra desprender de los personajes que lo auto rodean. La temática de los sentimientos y el amor parece rescatarlos del rincón escondido que las personas se niegan a observar y Felisberto Hernández, equipara el amor al valor que poseen los objetos en su imaginación que nunca transgrede a la realidad y se sujeta a sumergirse entre el mundo del amor deshecho, que lo reconstruye con imágenes y cosas que exaltan el mundo distinto del autor entre el amor y el dolor que se esconde en la soledad de su mente.

El tema del amor en la tercera edad se mostrará en el capítulo posterior en el cuento “Nadie encendía las lámparas” donde el amor ha terminado sin reproches cuando una anciana lamenta en el recuerdo del piano y las manos del autor pianista y escritor, algunas notas musicales expresas como recuerdos sonoros momentáneos del tiempo. Aunque el narrador se encuentra en una reunión leyendo un cuento a otras personas a las cuales parece no conocer muy bien, advierte el amor oculto entre las penumbras y los ojos perturbados de borrascas de las ancianas.

El amor de una de las ancianas al extinto esposo es ejemplar y sentenciante porque en una sala austera y vetusta por el tiempo se conserva el amor y el aprecio por este sentimiento. El ambiente y la torrente oscuridad declara la nueva incompetencia del ser humano de amar hasta el final, como puede percatarse el narrador de la sobrina de la anciana, quizá una mujer sin pasado y una historia sin nada oportuno que pueda expresarse al final de la historia; narración que se basta con reflejar el final de un atardecer como el incierto ocaso de la existencia humana pero con la eterna consigna de amarse en la vejez con toda la pasión que devuelve a los mortales al estado más puro de inocencia, el nacimiento y la muerte. Para Felisberto Hernández la muerte no es el consuelo de privarse del amor sino de eternizarlo en los recuerdos y los objetos que siguen y seguirán existiendo como los sentimientos en los cadáveres inertes.

“...pero apenas empecé a probarlo la viuda de los ojos ahumados soltó el llanto y todos nos callamos. Y al ratito vino la sobrina y nos dijo que su tía no quería oír música desde la

muerte de su esposo – se habían amado hasta llegar a la inocencia.-”

(1)

El amor en la infancia es la anécdota y la vivencia del testimonio biográfico del autor. Obra donde aparece un narrador en dos tiempos marcados sobre el relato del cuento: un niño de diez años y después un adulto (el mismo narrador transformado de niño a adulto).

Esta narración es de las pocas donde aparece el nombre de Celina Moulié, profesora de Felisberto Hernández en su infancia. Celina en la historia aparece con una exacta descripción física equivalente a su maestra de piano. A través de esta historia se fijan tres de los parámetros más personales de la biografía de este músico y escritor Felisberto Hernández como son:

- Celina Moulié, existente y determinante en la vida del autor como pianista.
- Primer amor de Felisberto Hernández enamorado de una imagen rígida y treinta años mayor que el niño narrador de su biografía como personaje.
- La influencia de Celina en el músico – escritor, que lamenta la ingenuidad del amor infantil que el adulto no posee.

¹ Hernández, Felisberto. Obras completas II. México, Siglo XXI, 2005. (p. 59).

La recurrencia a las obras completas del autor se citará consignando el número de la página, entre paréntesis, al final del texto citado.

El tema del cuento es el lamento del niño que pierde el amor de su profesora ante las exigencias que el alumno asume como dolor. Es la historia del relevante amor inexistente en Celina, que convierte al narrador niño en enamorado frustrado a tan corta edad; sin embargo los sentimientos loables y sensibles del niño narrador proyectan el desamparo y la soledad que arrastra y esconde en la sala de piano de Celina. La sala se convierte en la sede de los recuerdos infantiles, lugar donde los objetos se profesan en contubernio secreto con la imagen del amor concebida por el autor – narrador y el medio ambiente que se advierte en la memoria de un sereno noctámbulo, donde se esboza la fragilidad del niño en un caballo extraviado como un transeúnte más, que observa en su regreso a casa la prisión donde debe purgar el amor amorfo y sin sombra de un imposible y desahuciado tiempo no propicio para amar.

“Mi abuela descifraba los bultos que íbamos encontrando. Algunos eran cosas quietas, pilares, troncos de árboles, otros eran personas que venían en dirección contraria y hasta encontramos un caballo perdido.”... (p. 27)

El cuento muestra a un indolente adulto que rescata las vivencias del niño que fue y un recuerdo en solemne ceremonia con los objetos que persisten grabados como apuntes en su mente, donde la sentencia es amar el recuerdo de frustradas ilusiones que habitaron las imágenes irreales repletas del amor inocente de un niño. Esta narración fue la que marca el inicio de Felisberto Hernández como escritor emérito al obtener múltiples reconocimientos con “El caballo perdido,” que fusiona el amor en la

conflictiva y alejada figura de Celina y aunque todo con el tiempo se torna distinto, el recuerdo y el amor por la profesora trota lentamente en el recuerdo inagotable de una noche que se frustró el amor, donde el niño y el adulto conciben la imagen de un caballo extraviado que fugazmente desapareció, llevándose al niño que abastece de sentimientos a un hombre que descifra o debate el pasado por el amor y su extraña pasión de conservar los secretos en los objetos.

“Yo era como aquel caballo perdido de la infancia: ahora llevaba un carro detrás y cualquiera podía cargarle cosas: no las llevaría a ningún lado y me cansaría pronto.”... (p. 43)

El amor en la juventud se mostrará en el cuento “La mujer parecida a mí” donde un hombre joven sueña y piensa que tiempo atrás fue caballo. Esta historia parece concatenada a la historia anterior de “El caballo perdido” donde aquel caballo extraviado, que el niño observó desprotegido se ve inmerso y posesionado de la vida del joven que prosigue viviendo en él.

La temática se desarrolla en la personalidad de un hombre posesionado en la caracterización de un caballo que huye de sus dueños mañosamente, después de matar a un joven que lo maltrataba alevosamente; no obstante tras este incidente la gente le dio una golpiza hasta hacerlo ceder de un potro brioso a un caballo sin gracia.

En la huida y tras varios dueños eventuales de un caballo lleno de dolor y frustración, al fin llega a una escuela donde es visto con asombro al presentarse de sorpresa durante la representación de una obra teatral. Este joven hombre - caballo en su estado de corcel parece recibido con beneplácito esencialmente por los niños, que lo admiran y la maestra lo protege. La maestra recuerda que una amiga le decía que tenía cara de caballo y reflexivamente el caballo se enamora de la maestra al entender que era una mujer parecida a él.

“... y la maestra recordó a su vez que en aquella oportunidad la amiga le había dicho que tenía cara de caballo. Yo miré sorprendido, pues que la maestra se parecía a mí. Pero de cualquier manera aquello era una falta de respeto para los seres humildes. La maestra no debía haber dicho eso estando yo presente.”... (p. 115)

El caballo es llevado a un granero donde encuentra protección y abundante agua, además de llenar su mirada de la naturaleza y los árboles, que se convierten en los confidentes de sus secretos y el amor hacia la maestra. El caballo es cuidado en un cobertizo por un joven que toca la armónica. Los sentimientos del caballo – hombre se expresan con nobleza ante estas personas que lo protegen y con una fotografía tomada por el novio a la maestra, que recargó su rostro a la cabeza del caballo que le ofrece ternura y le hace compañía.

“Al pie del espejo estábamos los dos, Tomasa y yo, asomados a la ventana en la foto que nos sacó el novio.”... (p. 121)

El amor además de expresarse en la maestra y el caballo también se expresa en su novio, una trilogía amorosa entre una pareja humana y un hombre transformado en caballo donde existe afinidad de sentimientos entre el ser humano y un animal.

La sentencia de amor que muestra Felisberto Hernández es la condición de un hombre, que con sentimientos humanos transita en la vida con la pereza y nostalgia de ser un caballo racional que narra, describe y se enamora, renegando con tristeza que la mujer sienta solamente afecto por el caballo, mientras el hombre se niega a la vida ocultándose sobre la ficticia imaginación de ser un caballo manchado del cuerpo.

“Yo ya iba a alegrarme de pensar que no les costaría nada, cuando sentí que él hablaba de casamiento; y al final, ya fuera de sí y en actitud de marcharse dijo: “O el caballo o yo.” Al principio la cabeza se me iba cayendo sobre la ventana colorada que daba al dormitorio de ella. Pero después, y en pocos instantes, decidí mi vida. Me iría.”... (p. 124)

Un amor bipolar y engañoso se percibe en la retirada del caballo – hombre porque el hombre – caballo, se aflige sorprendido de sus sentimientos firmes de amor hacia la mujer y maestra, aunque se infiere un equino maduro, ingeniosamente Felisberto nos muestra el amor de juventud arrojado de un hombre resignado en la afrenta frustrante de la dualidad física de permitirse dolorosamente seguir siendo caballo.

“No sé bien cómo es que me fui. Pero por lo que más lamentaba no ser hombre era no tener un bolsillo donde llevarme aquel retrato.”...

(p. 124)

El amor en la madurez es el amor contemplado en la próxima temática de “Las Hortensias” con la franqueza de la derrota y la costumbre donde Horacio, un hombre de posición económica holgada sufre y acarrea el dolor de la ausencia del débito conyugal, y en cuya actitud parece ser un fetichista o un simple admirador artístico de la belleza femenina “coleccionador de muñecas” inflables o estatuillas ligeramente más altas que las modelos que elige.

El tema central como se citará posteriormente es la muñeca de Horacio hecha a la imagen y semejanza de su esposa María, donde proyecta ser la muñeca una imagen perfecta extraída de un espejo con todos los sentidos muertos pero muy allegados a su esposa y ex mujer. Horacio, esposo de María goza de crear vitrinas con diversas muñecas que sus colaboradores y trabajadores le forman historias con una tarjeta que narra la leyenda o historia de la mujer en la vitrina, mientras el suele beber vino y escuchar que su pianista toque algo acorde a las vitrinas.

La historia forma un triángulo singular porque la muñeca idéntica a su esposa es llamada Hortensia, que es el segundo nombre de su mujer y que ella no usa. La muñeca es el estigma que personifica a la mujer que dejó de ser María y María, la esposa posee la viveza que jamás tendrá la muñeca.

“Pero hacía mucho tiempo que él tenía miedo de quedarse sin ella y a cada momento se imaginaba como sería su desgracia cuando la sobreviviera. Fue entonces que se le ocurrió mandar hacer la muñeca igual a María.” (p. 185)

Felisberto Hernández muestra al personaje de Horacio como un estoico ante el amor mudo y parálítico de la muñeca mientras María, la esposa que ha hurtado la vida a su muñeca predilecta también comparte con la muñeca su ropa y la mesa al comer.

El autor nos brinda un vínculo de imaginación creativa donde la muñeca sustituye a la esposa con un lugar en su alcoba, concibiendo un triángulo que se perfila en un tabú, en momentos de compartir los tres el tálamo nupcial creándose un matrimonio alejado de la vida conyugal que acerca al matrimonio a la intimidad, al colocar a la muñeca entre los dos como un simbólico obstáculo en el sentimiento de lejanía que los separa y les une.

“María puso el agua caliente a Hortensia, la vistió con un camisón de seda y la acostó con ellos como si fuera un porrón. Horacio, antes de entrar al sueño tuvo la sensación de estar hundido en un lago tibio; las piernas de los tres le parecían raíces enredadas de árboles próximos: se confundían entre el agua y el tenía pereza de averiguar cuales eran las suyas.”

(p. 195)

La muñeca exalta en su figura el amor que no cesa en Horacio porque al sentir la ausencia de la esposa, ingeniosamente la sustituye con el placer de hacer de su cónyuge, una obra de arte en la muñeca. La manía de vivir de Horacio siempre lo atrae a un sonido de máquinas cercano a su casa que parece escondido entre la cercana naturaleza alrededor de su hogar, lugar o sitio donde parece haber huido el amor y el deseo del cuerpo inapetente de la esposa, actitud de un dilema porque Horacio solamente padece del exceso de amor por su esposa.

Los rituales a los objetos cobran valor al celebrar el segundo aniversario de la existencia de la muñeca con una ceremonia de cumpleaños y los paseos de la muñeca llevada del brazo fuerte de Horacio y el también brazo del reflejo de su espíritu encarnado en María.

“...Horacio y María llevaban a Hortensia abrazada; y ella, con un vestido largo – para que no se supiera que era una mujer sin pasos”.

(p. 187)

Horacio en un momento del brindis por el onomástico caprichoso a la muñeca la perfora al concebir la inutilidad de poseer en la muñeca la imagen falsa de María; sin embargo la manda reconstruir con su amigo, el fabricante de las muñecas, Facundo que goza de la compañía y la comprensión de una amante que Horacio quisiera también poseer. Tras estos acontecimientos el amigo y creador de las muñecas reconstruye a Hortensia, la muñeca de una forma más semejante a María, cimentándola

asombrosamente con la intimidad perfecta de María para que la sustituya no solamente como imagen, sino en la privacidad de la alcoba.

María al cambiarla de ropa descubre que la muñeca mejor reconstruida ahora posee sexo además de la conocida sangre en infusiones de agua tibia; María iracunda la asesina a puñaladas, al sentir celos de su imagen y de ella misma. Donde la hemorragia de agua es el amor que ha huido de ella y el amor de Horacio fluye en su memoria como recuerdo de la imagen de un muerto.

María comprendía que su imagen con intimidad habían hecho de Horacio, un onanista inspirado en su cuerpo y en un amor onírico que se resiste a perderla.

“El pensó en todo lo bueno que quedaba en la inocencia del mundo y en la costumbre del amor; y recordó la ternura con que reconocía la cara de su mujer cada vez que el volvía de las aventuras con sus muñecas. Pero dentro de algún tiempo, cuando su mujer supiera que él no sólo no tenía por Hortensia el cariño de un padre sino que quería hacer de ella una amante, cuando María supiera todo el cuidado que él había puesto en organizar su traición, entonces, todos los lugares de la cara de ella serían destrozados.” ... (p. 202)

A partir de este momento, la historia cobra una parsimoniosa narración al parecer la continuación de la historia, donde Horacio afanoso busca otra muñeca con las características idénticas a Hortensia, que fueron vendidas por su creador Facundo. La historia afrenta la adversidad de Horacio con su esposa que huye temporalmente tras el homicidio de Hortensia y juega con sus sentimientos, llenándolo de bromas abruptas sin disimulo hasta que Horacio decide dirigirse al lugar donde suenan las máquinas y lugar donde se encuentran el amor y sus recuerdos.

Este cuento en dos parte o novela breve evidencia a un Felisberto inmerso en sus vicisitudes personales porque aun narrando en tercera persona involucra nombres y anécdotas personales como Hortensia, María y sus frustrantes decepciones en el amor y desdichas, que sublima trasladándolas a los objetos y las cosas con imaginación creativa y autentica donde se mezclan la realidad biográfica del autor y el mundo sutil y fantástico de sus narraciones que lo anteceden como pianista, pasado que jamás olvida en toda la trayectoria literaria de su vida.

2.2 La frustración

Sobre la escritura de Felisberto Hernández se advierte la reminiscencia nostálgica y depresiva a través de la muestra bibliográfica de los cuentos... “Nadie encendía las lámparas”, “El caballo perdido”, “La mujer parecida a mí” y “Las Hortensias” en tres momentos definitorios de angustia y frustración sobre episodios biográficos del autor en diversas estadias emocionales de su vida, todas involucradas con los sentimientos vivenciales en comunión con el amor, la inseguridad y sus recorridos en torno a la secuencia imaginaria de estímulos subyacentes con los objetos trémulos convertidos en pacientes amistades inactivas que habitan y residen en su memoria como anécdotas en la relación que muestra en sus cuentos como son:

- La frustración medrosa de la infancia y la fantasía sublime del amor.
- La frustración y la impericia del adolescente músico y escritor ante la vida y el amor.
- La frustración angustiosa de la soledad en la madurez y la reflexión sobre lo efímero del amor.

La frustración medrosa de la infancia y la fantasía sublime del amor son las cuitas y congojas dolorosas del amor en Felisberto (niño) y aparecen constantemente en el recorrido de la memoria infantil de su autor y narrador en “El caballo perdido” y se presenta como un niño angustiado al enamorarse de su profesora de piano a muy temprana edad cuando el sentimiento del amor es prohibido y desesperante. Felisberto, implícito

narrador y autor en una dualidad de tiempo confronta los temores infantiles a la angustia incesante de sus transformados sentimientos aparentemente en amor. Felisberto (niño) puede discernir sus sentimientos alejándolos de la protección femenina de su maestra de piano Celina con la ansiedad obsesiva de auto - crearse una relación amorosa, que el niño narrador guarda secretamente en su conciencia. La incertidumbre aumenta y crece con la frustración al saber que sus sentimientos se llenan de aflicción al forjarse un inicio imaginario de amor y un final patético que presiente con la angustiosa necesidad y la impericia de amar a un imposible como es Celina Moulié.

“Yo no tuve más tiempo que el de recoger las manos, cuando llegó hasta mí, como de costumbre y me dio un beso. Esta costumbre fue despiadadamente suprimida una tarde a la hora de despedirnos; le dijo a mi madre algo así: “Este caballero ya va siendo grande y habrá que darle la mano.”... (p. 17)

Felisberto describe su frustración natural e instintiva al percibir que su maestra parece alejarse del niño enamorado o huir de ese primer amor que nace y se derrumba en su imaginación. El relato agudiza el sufrimiento del niño narrador al soportar la ingerencia frustrada y nerviosa que experimenta al sentirse cerca del cuerpo de Celina; y esa emoción le provoca desatender la aplicación sobre el teclado y soportar el castigo de la maestra porque aun encubierto y observado tanto por los objetos y el piano, lamenta que se hayan percatado de la realidad de sus encontradas emociones de amor que permanecerán escondidas en los recuerdos personales y el tiempo, además de ser ajenas e inconcebibles a la percepción de la profesora.

“¿Cómo era que Celina me pegaba y me dominaba, cuando era yo el que me había hecho la secreta promesa de dominarla?...”. (p. 23)

El niño narrador se refugia en la memoria transformada del adulto que es rechazada por la ingenuidad y la frustrada actitud medrosa del tímido Felisberto que ha creado en su imaginación a una Celina dulce y comprensiva, transgrediendo las insólitas manifestaciones de amor que se suceden como pasajes de una relación que se suscitan a cada sesión o clase de piano.

La angustia se hace patente desde que Felisberto entrega sus sentimientos a Celina, una mujer adulta por la que sufre y teme perderla dentro de su mundo de imaginación y rodeado de objetos, que el adulto recuerda con la frustración de un hombre enamorado de un imposible que ingeniosamente se creó en su infancia.

Los recuerdos del narrador adulto se desplazan sobre la mentalidad de una realidad imposible que el tiempo y el mundo se obstinan en borrar de las manos de un músico que trasciende y en las letras de un hombre escritor que brinda un homenaje al subjetivo amor, que concretiza en su existencia y en los recuerdos de la sala o aula musical.

Los recuerdos y la frustración de Felisberto niño son mudos y se convierten en imágenes lejanas donde el fracaso del narrador adulto es mayor al del niño que enaltece la figura femenina del primer amor en Celina, semblanza que describe sin consecuencias porque forman parte de un

episodio de su vida que se conoce en el transitar de un hombre adulto oculto en la oscuridad de una alcoba.

“En casa descubrieron que yo estaba triste; lo atribuyeron al desusado castigo de Celina, pero no sospecharon lo que había entre ella y yo.”... (p. 27)

La desilusión en las líneas del autor se conciben como pueril amor, no como la dependencia femenina que suelen advertir diversos biógrafos a cerca de sus emociones y el abstracto valor de las cosas y los objetos fijos como imágenes fotográficas de la memoria.

La frustración y la impericia del adolescente músico y escritor ante la vida y el amor surgen durante un periodo desgastante de trabajo arduo al piano hacia 1919 cuando Felisberto decidió tomarse una tregua o descanso en la Ciudad de Maldonado con su tía abuela Deolinda, periodo de gratos momentos sin embargo de una angustia inusitada que se apoderaría del joven al conocer a la futura profesora María Isabel Guerra, discípula de piano de un maestro de poca edad y con la impericia en el manejo de los sentimientos que brotan emocionados ante la impresión y belleza de la muchacha.

Este pasaje de la vida del joven maestro de las teclas pianísticas se convierte en una opresión sensible al convertirse en novio de su alumna, relación que no es aprobada por la familia de la adolescente María Isabel provocando frustración y desconsuelo en Felisberto no obstante la circunstancia adversa se torna benigna y también en Maldonado conoce a

Venus González Olaza, amigo que se convertiría en su representante artístico como músico – pianista y posteriormente del escritor.

Estas vivencias de Felisberto en cuanto a la fortuna o desventura amorosa, José Pedro Díaz, compilador de la vida y obra del autor señala:

“... en Maldonado también trabajó como pianista durante varios periodos; en esa ciudad vivía María Isabel, y su relación con ella era, en cierto modo, de trabajo, ya que la había convertido en su discípula de piano, único modo que tenía Felisberto para seguir viéndola, ya que la familia Guerra lo rechazaba porque lo consideraba un desequilibrado.” (2)

La intranquilidad y la desesperación se apoderan de Felisberto tornándose ahora en un joven músico enamorado que se debate por adquirir recursos económicos para mejorar la situación monetaria familiar y saberse no aceptado por los padres de María Isabel. La ansiedad no cesa ni culmina durante el largo noviazgo con María Isabel comprendido entre 1919 a 1925.

Durante estos mismos años conoció a Clemente Colling, su maestro y mentor en la música y por consiguiente para la vida a la que Felisberto advertía como injusta y enemiga de su nuevo amigo y gran amistad hasta la muerte de su aliado instructor invidente. Clemente Colling, aunque ciego era un hombre culto y organista de iglesia muy conocido por su gran capacidad artística pero también por su desaliñada personalidad que los padres de Felisberto no pueden comprender ni aceptar.

² Díaz, José Pedro. *Felisberto Hernández “vida y obra”*. Montevideo-Uruguay, Planeta, 2000. p. 26.

La angustia y la frustración del joven Felisberto se debaten entre lo injusto que puede parecerle la vida porque si los padres de María Isabel lo juzgan de indeseable para su hija, lo mismo profieren sus padres con Clemente Colling, “Organista mundano de los Vascos” que es destruido progresivamente por la miseria.

Esas inquietudes muestran a un noble Felisberto en disposición de ayuda para el amigo y profesor a quien lleva a vivir a su casa entre el inconformismo de sus padres, pero que se convirtió en un personaje relevante con el que convive su juventud y comparte las ansiedades e inquietudes en su narración “Por los tiempos de Clemente Colling” donde el joven pianista relaja sus preocupaciones con las letras trazadas en el papel y otras historias que pronto se divulgaron sin fortuna en rotativos de la Ciudad de Montevideo; así como lo expresa en esta narración:

“... en casa habíamos resuelto que cuando él llegara no habría nadie más que yo. Entonces le ofrecería lavarle los pies y era posible que aceptara. Estábamos muy contentos. Yo fingía tristeza y le decía: “¡Parece mentira, maestro, como lo han abandonado!...” (3)

Al concluir el interminable y tortuoso castigo de la familia de María Isabel, Felisberto contrae matrimonio con la bella joven, quien se convertiría en el amor de su vida y que a través de sus narraciones o cuentística, si no lo expresa nítidamente en las dedicatorias de sus obras advierte la diferencia que existe entre: el sublime amor infantil, el amor de su vida María Isabel y las personas con quienes compartió su amor en matrimonio u otra forma de relación sentimental.

³ Ibídem, p. 28.

Los múltiples documentos biográficos a cerca de Felisberto Hernández lo citan como el pianista itinerante pero solamente expresan la parte exterior del artista y suscriben sus realidades palpantes sin inferir el interior y la frustración, que le ocasiona reconocer que vive de las oportunidades que le brinda la horrrisona música o reinterpretación de las piezas que interpreta como un mercenario de la ocasión musical; además de saberse futuro padre de familia y lo complejo que es absolverse del bajo arte que existe en los sitios públicos donde tocan diletantes oportunistas.

Los fracasos abundantes, los fallidos matrimonios y el poco o escaso éxito de concertista de piano transformaron al joven pianista y escritor en un adulto huraño de la sociedad, siempre frustrado y desprotegido con la mínima ayuda de su madre y las exigencias económicas de un segundo matrimonio que lo orillaron a vender su piano, y que simbólicamente lo mutilaría de una mano, y con la otra, crearía las páginas más vibrantes de una fantástica cuentística literaria donde expresó un mundo discreto en imaginación relevante con los objetos y la dualidad introspectiva que contienen las cosas. Felisberto Hernández es un enigma de la literatura hispanoamericana por ser: *un escritor que se asemeja a muchos y es tan distinto a todos.*

La frustración angustiosa de la soledad en la madurez y la reflexión sobre lo efímero del amor aunque el Felisberto pueril y pubescente quedó atrás, el adulto había determinado involucrarse en el mundo de escritor y crear narraciones casi siempre de índole biográfica. Sus frustraciones y temores no desaparecen y siguen prevaleciendo en sus nuevos cuentos la soledad y la decepción, intriga de emociones subyacentes en los temas de la muestra bibliográfica de su obra. Felisberto Hernández maduro con un

acervo cultural correctamente construido por maestros y amistades como son: Bernardo de los Campos, Celina Moulié y Clemente Colling, en sus primeras incursiones como pianista crearon a un virtuoso y entregado de las teclas sonoras del piano; mientras en otra elite surgen Pedro Bellán (su incitador literario), José Rodríguez Reit, Venus González Olaza, Carlos Rocha, Alfredo Cáceres y esposa, Carlos Vaz Ferreira y finalmente Jules Superville.

Felisberto Hernández no es la incógnita para nadie, todos conocen su proceder personal y sus inquietudes inexplicables por las bromas que esconden el sufrimiento y la frustración del ex – músico, otrora escritor. Las narraciones de “El caballo perdido” así como “La mujer parecida a mí” muestran a un escritor reflexivo que hurga el sentimiento reprimido que existe en los objetos y el adulto, que se resigna a tolerar el paso del tiempo que lo reprime y lo hace aparecer en los cuentos meditabundo y solo, en espera de la protección oportuna de alguien que lo libere de la angustiosa transformación o dualidad existente en su personalidad de: niño – adulto u hombre - caballo.

“...entre la persona que yo fui y el tipo que yo iba a ser, quedaría una cosa común: los recuerdos. Pero los recuerdos, a medida que iban siendo del tipo que yo sería, a pesar de conservar los mismos límites visuales y parecida organización de los datos, iban teniendo un alma distinta.” (p. 38)

Felisberto suele parecer un empedernido y asiduo perseguidor del lamento frustrante que existe en sus personajes con doble personalidad o totalmente extrema como el hombre – caballo, referido en la segunda narración

adoptando simultáneamente los dos entes que no define pero allanan el desconsuelo de ser equino.

“... (En este instante, siendo caballo, pienso en lo que me pasó hace poco tiempo, cuando todavía era hombre. Una noche que no podía dormir porque tenía hambre, recordé que en el ropero tenía un paquete de pastillas de menta. Me las comí; pero al masticarlas hacían ruido parecido al maíz.) ...” (p. 112)

La soledad desprovista de protección causa frustración en los personajes caracterizados por su narrador y autor al entender la vida como envuelta en las imágenes de la prosopopeya del objeto, muy distinto al enclaustrado entre paredes o al que estoicamente aparece en las calles, praderas o jardines naturales donde jamás se clama por alguna protección divina de consuelo alternativo al sufrimiento o dolor irremediable.

La frustración angustiosa de la soledad en la madurez y la reflexión sobre lo efímero del amor. El amor transformado y la inseguridad emocional de estar viviendo la plenitud de la madurez condujeron a Felisberto Hernández y su arraigada pesadumbre literaria a reflexionar y tratar de mejorar la temática del doble de personalidad, advirtiéndole, que su angustia nacía del tormento de relacionar su vida con la de los objetos construyendo un mundo donde todo se expresa con el estatismo de los objetos y las cosas adquieren el valor de sustituir o asemejar a los sentimientos; siendo en la obra “Las Hortensias” donde Felisberto disfraza su personalidad en la de Horacio, hombre similar en edad y aficiones a las del mismo autor con el recurso que ahora el narrador lo hace como observador al relatar los actos del burgués y coleccionador de muñecas en tercera persona.

Los pesares, el alejamiento de su esposa y el tiempo hacen de Horacio el símil de un Felisberto condenado por el tiempo que se refugia en sus objetos, como Horacio en su muñeca creada idénticamente a su esposa María.

*“...¿Qué tenía Hortensia para que él se hubiera enamorado de ella.?.
¿El sentiría por las muñecas una admiración puramente artística?.
¿Hortensia sería simplemente un consuelo para cuando él perdiera a su mujer?...”. (p. 192)*

El juego de la dualidad que establece el autor en esta narración se convierte en una tormenta de asociaciones agobiantes que asfixian al Felisberto convertido en Horacio y Jules Superville en Facundo, amigo determinante en su vida y creador de las muñecas, que cumple los deseos de Horacio al crearle una muñeca más cercana a la identidad íntima de la esposa y así Horacio podrá gozar de una incondicional amante con la imagen de María, que a pesar de seguir juntos en un hogar inmenso por su amplitud, se aspiran oscilaciones con la ausencia del débito conyugal. La relación de distintos entes ontológicos en la disociación entre persona objeto (María - esposa) y (Hortensia - muñeca) mortifican a Horacio tanto como al Felisberto oculto que desea reivindicarse con el amor por medio de la extraña cercanía de las cosas, al formar parte de una realidad inerte pero convertida en un concierto imaginativo entre el músico y el escritor acaparados por el estigma de la inquietud de ser un humano inspirado en poseer la nobleza y los secretos de un objeto.

“Y él, había sido tan tonto como para creer que Hortensia era un adorno de María, cuando en realidad las dos trataban de adornarse mutuamente.”... (p. 193)

La densidad de las imágenes y los objetos adheridas a los sentimientos frustrados en la vida y la obra de Felisberto Hernández jamás se desligan y si producen una exaltación sublime en la confrontación mutua de la dualidad entre las imágenes aparentes y las concretas de las cosas, porque su descripción es exhaustiva como el resentimiento que el humano conserva en contubernio iluminado con la luz artificial, los animales, la vegetación y los juguetes que cumplen un objetivo singular en la preocupación que Felisberto acarrea en sus narraciones, que no justifican su inquietud ni el alma desesperada de un hombre atrapado entre sus vivencias y los recuerdos frustrados que le heredan el tiempo, sus alrededores naturales y las cosas inertes que moran en su maravillosa memoria.

2.3 Binomios

La duplicidad, bipolaridad o el tema del doble se expresa en los personajes de las narraciones con cierta complejidad matemática imaginaria o binomios, particularidad trazada con el propósito de encontrar una muestra a la dualidad que se maneja en la cuentística felisbertiana.

El problema del doble se manifiesta a través de la muestra bibliográfica especificada en los cuentos de “Nadie encendía las lámparas,” “El caballo perdido,” “La mujer parecida a mí” y “Las Hortensias” declarándose específicamente el girar de la doble identidad que suele existir entre los personajes, los objetos, las cosas y la aparición memorista de un narrador que expresa pasajes biográficos de su mismo pasado. Esta duplicidad de una identidad propia e interna se maneja con la incertidumbre que muestra el narrador y el autor Felisberto Hernández, al mostrarse inmerso en el complejo y confuso binomio, expresado al enfrentar desde una doble personalidad real, ficticia o inherente un espectáculo fantástico que se ha ofrecido de su mundo en coloquios y homenajes póstumos a su trayecto y obra literaria.

El acertar y mostrar esta dualidad emotiva y fantástica en los cuentos de este asombroso escritor uruguayo, se advierte en los siguientes puntos expresos con precisión en las narraciones, ya antes mencionadas indicando esa bipolaridad como un binomio en busca de solución a la dualidad de la expresión que se haya oculta en el personaje narrador, que insinúa siempre la presencia de su autor en diferentes estados emocionales que se muestran con los síntomas proyectados por su creador en el desarrollo de sus cuentos tanto en: el amor, la frustración y el engañoso estado de auto –

crearse una doble personalidad sentenciada y conmovedora al encontrarse acompañado por objetos y recuerdos transformados en sentimientos.

Se muestran dentro de los cuentos señalados las siguientes dualidades o dobles que encarnan desde la realidad afectiva de Felisberto Hernández hasta el enigma de la imaginación real con existencia de los objetos, la naturaleza y los animales.

El proceso creado de la dualidad de personalidad o binomios antagónicos con cierta complejidad aparecen desde la narración “Nadie encendía las lámparas,” distinguiéndose las siguientes bipolaridades del autor:

- a) Aparece el narrador Felisberto como escritor y músico leyendo a un reducido grupo de personas uno de sus propios cuentos y al final surge el pianista entonando algunas notas musicales, primera dualidad de transformación porque el escritor nunca se olvida del concertista que todavía vive en él.
- b) Bipolaridad extrema entre las tres personajes o mujeres: un par de ancianas al final de la vida donde una de ellas lamenta la muerte del marido y una joven, sobrina de las octogenarias que flirtea con el narrador angustiada en la búsqueda del amor al inicio de la vida. Amor y desamor se ponderan en fases distintas al conservarse vivas las mujeres entre ancianidad y juventud.

- c) El mundo de los objetos inanimados y los animales que emplea el autor, enfatizan la dualidad que sirve para confabular la ilusión y la fábula al describir un busto de una resignada estatua y el vuelo de las aves en torno y alrededor de un objeto con historia e inadvertido en el transitar del tiempo; enlace entre entes inanimados y animados del orbe, envueltos en la moraleja del recuerdo de Felisberto Hernández dentro de los objetos sin alma y el espíritu de los que transitan temporalmente con o sin conciencia el universo.

El trasmutar que se precisa en los binomios de la personalidad se denotan con mayor exactitud en el cuento “El caballo perdido” al señalarse la bipolaridad en un solo personaje, que es el autor en su infancia y madurez. La dualidad entre el niño y el adulto narrador en tiempos distintos enfatizan los mismos sentimientos de amor y desamor en el curso del tiempo que es la marcha de los años, arraigándose el ingenio, los objetos y el infaltable piano, al vinculó indisoluble y recurrente en las narraciones de Felisberto Hernández. La función cardinal del binomio niño – adulto se fija en los siguientes puntos de identidad postergada por el tiempo que adulteró la memoria de un adulto, que sufre y se lamenta por el niño que se ha perdido en él:

- a) El niño enamorado de su maestra de piano y el mismo niño convertido en adulto que recuerda la vivencia de su infancia y del niño que dejó de ser.
- b) El adulto que hurga la venturosa aflicción del niño que sufre por amor y la condena benigna que es postergada al adulto sin ingenio, que se

refugia en la identidad alejada del niño que censura la abulia del adulto.

- c) El niño que ingeniosamente busca en los objetos y el piano los secretos escondidos de su profesora, sojuzgado por las cosas y los retratos de la sala, convertidos por el adulto en testigos oculares de su memoria en homenaje al niño que no deja de vivir en sus mismos recuerdos.
- d) La ambivalencia existente entre los objetos rígidos de la sala y la vida quieta que existe en la sombra de los árboles, los prados y el aroma de las magnolias donde tan bipolar es el recuerdo del objeto como la estoica existencia de la naturaleza.
- e) El énfasis de la figura de un caballo perdido por la vida urbana de Montevideo intermitente entre el tráfico de personas, calles, casas y sentimientos que conviven en el enlace de la dual figura de un niño enamorado y un adulto consternado por su existencia.

La compleja personalidad del doble es la consecuencia lógica que presupone a un narrador hábil de cuentos escritos con la consabida sinceridad literaria, que expresa su dominio y singularidad detonante en el ritmo y la ejecución de los cambios musicales del piano como en sus personajes esas mutaciones de identidad por este motivo Felisberto Hernández logra crear en “La mujer parecida a mí” la dualidad de un personaje transformado de hombre a caballo.

En la habilidad del narrador de cuentos escritos Felisberto traza una línea de bipolaridad personal entre el hombre que cedió por voluntad su transformación en caballo. La dualidad de identidad conlleva al autor a transformarse en el hombre – caballo con un pasado amargo pero con sentimientos y raciocinio afines al ser humano como aparecen en la secuencia de la bipolaridad:

- a) El hombre con figura física de caballo pero poseedor del razonamiento humano.
- b) El comportamiento animal del brioso corcel que habita en la cordura del hombre.
- c) La dualidad de la disipación del binomio que existe en la maestra Tomasa de ser una mujer con rasgos somáticos de caballo en la faz y la sensibilidad humana.
- d) La trasgresión real de la dualidad de hombre – caballo que se enamora de la maestra por su semejanza de figura y afinidad de sentimientos, advirtiéndose un triángulo amoroso solamente soslayado por el autor, atrapado en su doble identidad ambigua y dolorosa al final donde la bipolaridad acusa la indefinición de su existencia, al enredarse sus sentimiento en un cuadro de trilogía inimaginable entre los personajes: hombre – caballo, la maestra Tomasa y su novio, futuro esposo.

- e) En la reciprocidad de los recuerdos, el autor por encontrarse inmerso en el enigma de la dualidad o figura de hombre – caballo cede a la maestra Tomasa la ejecución del piano, al hallarla tan cercana al doble que encarna Felisberto en la narración. El estigma del piano y la naturaleza también se encuentran en el recorrido del forastero que tropieza entre los libres recuerdos de la frustración y los secretos ocultos en la claridad y la oscuridad de las praderas sobre la imaginación del color y las sombras del amor.

La existencia del doble y la incierta complejidad que suele señalar el autor es patente en sus cuentos sin embargo en “Las Hortensias” esa comunión del binomio intencionalmente amorfo se encuentra de manera más exacta en esta larga narración donde la bipolaridad de confrontación existe entre la esposa de Horacio y su muñeca predilecta Hortensia.

El doble en los personajes narrados y descritos por Felisberto Hernández es diferente en esta ocasión porque ahora, el narrador aparece escondido como un relator únicamente y expreso en tercera persona. Los vínculos biográficos del autor siguen siendo palpables a través de los objetos, la música y el piano donde ahora el objeto tiene la tendencia a ser personalizado como son la colección de muñecas de Horacio y María, su esposa que es sustituida por una muñeca idéntica a ella que se convierte en el reemplazo como mujer sin alma.

Estas angustias de Felisberto por el doble real del ser humano se agudizan o se exhiben en la bipolaridad entre el ser y el objeto que coexisten en su mundo:

- a) Walter, el pianista fino y selecto que acompaña los gratos momentos de Horacio al contemplar sus vitrinas con las distintas historias de las muñecas acompasadas de la música inspirada que sugieren las excelsas creaciones, porque el autor se personaliza de sus protagonistas en este momento de la narración donde Walter y Horacio, son la caracterización real de la concatenación del Felisberto músico y escritor.
- b) María y Hortensia dualidad concomitante de la biografía del autor, al denotar el nombre de la muñeca “Hortensia” que es el segundo nombre de la esposa, que nunca lo ha usado, e ingeniosamente Horacio se lo otorga a su muñeca predilecta sin olvidar que también es el nombre de la madre de Felisberto, que fue sustituido por el de Juanita.
- c) El personalizado valor que cobran los objetos en la figura de María y Hortensia, entre mujer y muñeca, dualidad emocional de reto y sustitución que implica la muñeca ante la conducta desinteresada de la esposa por el marido, es decir de María hacia Horacio.
- d) El binomio de las dos historias que maneja el autor se sentencia en la bipolaridad y semejanza que poseen la esposa y la muñeca en la primera parte de la historia así como el par de mellizas que trabajan para María y Horacio, y al final la utilización de los espejos empleados por Horacio colocados en la posición de no apreciar su rostro.

- e) La dualidad y el binomio son la alternancia de la personalidad del autor y sus personajes del cuento entre: lo abstracto y lo concreto, la apariencia y la realidad y los objetos y las personas.

Esta narración extraña ha motivado expectación por el sumario que se registra en la vida de un coleccionador de muñecas y su esposa alejada del compromiso, que se asume con la advertencia del amor en matrimonio donde también, los problemas se aúnan a la dualidad de minimizarse o magnificarse.

3. LOS CUENTOS: PROYECCIÓN DE VIDA

Para la elección de la muestra bibliográfica y selección de las narraciones de la cuentística del autor existieron muchas posibilidades o alternativas pero se optó por los relatos ya citados por contener múltiples puntos de enlace entre la vida del músico – escritor y su obra.

3.1 “Nadie encendía las lámparas”

El argumento de los cuentos se basa generalmente en la narración del autor como personaje principal, que narra en primera persona evidentes descripciones de su propia vida con reminiscencia de sus recuerdos como músico y posteriormente descritos con el ingenio de un gran literato; los personajes secundarios en los cuentos de Felisberto Fernández son tan escasos, que suele indicarse también su importancia en la temática y la determinante secuencia que expresan las personas, los objetos y los sentimientos que rodean cada historia donde el autor recorre anécdotas, lugares y emociones frustrantes de amor.

En esta narración se rescata el amor al paso del tiempo con un par de ancianas octogenarias y longevas, que viven y sufren los síntomas del amor y el desamor que las ampara. F. Hernández en este cuento se muestra en una sala vetusta leyendo un cuento a los presentes de una reunión, que se desconoce el motivo y estancia de esta gente en esa sala.

Las ancianas representan una vivencia de la adolescencia del autor cuando en compañía de su madre y su hermano Ismael frecuentaban a tres amigas longevas de la familia que presidían reuniones musicales, acentuando más el gusto por el piano de Felisberto; donde en este relato aparecen las dos ancianas mayores o longevas como en realidad eran y la sobrina, caracteriza a la menor de las provecas en los cuidados domésticos como lo manifiesta Norah Giraldi, una esmerada y cuidadosa estudiosa de Felisberto Hernández.

Este pasaje autobiográfico del autor sublima al amor por medio de una de las ancianas al escuchar las primeras notas musicales de un arcaico piano desafinado. Esta anciana con la mirada vidriosa y opaca con moños ajustados a la cabeza rememora al esposo ya muerto, al compás de las notas del piano. Esta viuda solloza con lágrimas cristalizadas y pide se detenga la acústica del instrumento musical.

Los presentes junto al autor se sorprenden de esa actitud y la anciana es retirada hacia su recamara. La incertidumbre yace en la sala rodeada de amor y misterio con alusiones de fotografías en memoria o recuerdo de seres o familiares fallecidos. Al regreso la sobrina llena de incertidumbre, informa al autor y a los presentes aún en la sala, que esa actitud de nostalgia de la anciana fue debido al recuerdo de su difunto esposo. La sobrina exhausta repite las palabras con la sentencia eterna de amor, que expresó la tía antes de su regreso a la sala. La sobrina dice: - *Se habían amado hasta llegar a la inocencia*-.

Esa noche y otras en la vida de F. Hernández fueron las causante de la transformación de un niño que adoptó para siempre la disciplina del piano, siendo esas ancianas, la sala, sus objetos y Clemente Colling, un detalle inmortal que marca la vida del autor y que refleja años después la emotividad del amor hasta el final de la vida. Estas experiencias del autor las almacena en la alcoba de su memoria con la sentencia de amarse hasta el último de los días como la comunión entre el amor y la vida hasta regresar a la purificación del pecado original por medio de la realización del amor sin importar el tiempo ni las edades.

El amor es el gran sentimiento oculto en los objetos y los recuerdos que al son de las notas musicales de las manos de F. Hernández se convierten en palabras, a pesar de la valla de la nostalgia, que es el amor en todas sus manifestaciones donde no existe el enamorado vencido, sino el amor que nunca expira en la conciencia del verdadero ser humano enamorado. El eje motriz de la pasión es una sentencia del amor en todos los finales de la cuentística del autor, donde se advierte amor y desamor enlazados y sublimados con el incitante valor que posee el mundo etiquetado con la consigna del amor.

El personaje de la sobrina al igual que todos en la narración, no tienen nombre y el autor se refiere a ellos exaltando alguna cualidad física o defecto. La sobrina no es la excepción y F. Hernández la describe como la mujer de la blonda cabellera estampada en la pared y de boca obsesivamente grande con una extensión muy aguda, que flirtea con la mirada al autor y a los otros invitados a este acto sin justificarse.

El amor se expresa en la sobrina en dos aspectos: el amor filial a las tías ancianas y la sensación que ejerce el amor al verse atraída por el autor.

El final del cuento es oscuro como el título “Nadie encendía las lámparas” y se presta a entender una fase primaria de amor entre el autor y la sobrina. Relación sólo ficticia pero opuesta al amor final de la anciana que llora y lamenta el deceso del marido. El relato es la evocación de un cuadro fortalecido por el amor de ayer y un prometedor futuro aún sin nacer.

El autor se advierte como narrador personal en este cuento al observar a todos los asistentes de la reunión en el vetusto hogar y la sala de un par de ancianas. Tras haber leído el pasaje de un cuento o historia de una mujer suicida que surge como el corolario de un final en suspenso que el mismo narrador no comenta. Su asistencia y presencia en la sala es la de un observador permanente y crítico de los otros invitados de esa celebración o reunión cotidiana en la sala de las mujeres cansadas por los años. F. Hernández con los sentidos de la vista y el palpar de sus manos describen el busto de una estatua, unas aves y el piano tan viejo y olvidado como toda la gerontología que mora en el ambiente enclaustrado entre cuatro paredes y sin luz.

El autor transformado en narrador objetiviza y destaca abruptamente la personalidad de los otros convidados como: un licenciado en leyes, torpe con el adjetivo de “Patricio en destiempo”, además de político desvirtuado por el conocimiento del arte literario y un par de hombres jóvenes como el autor narrador, a quienes los describe con la apreciación fija que perciben los ojos. El par de hombres uno extraño por su cabellera y otro de finos modales o “femenino.”

Los invitados a esa reunión o acontecimiento sin celebración, en ella, aparecen sólo tres hombres más: el licenciado Patricio y torpe orador y el par de jóvenes: “el de cabeza manchada” y “el femenino.”

Excluyendo al jurisconsulto torpe y peor orador al narrar un cuento, los otros dos personajes, “el de la cabeza manchada” y el “femenino” o peinado lisamente como lambido de vacas son presentados como candidatos a proco de la sobrina, al amortiguarse la luz sin la ilusión de volver a amanecer en ese hogar donde el amor agoniza. Al parecer sólo el abogado es la única amistad de tiempo de las longevas viudas de esa sociedad de valores obsoletos que también sucumben con el tiempo.

3.2 “El caballo perdido”

Cuento caracterizado por el concepto de la dualidad personalizada al mostrarse el autor atrapado entre su nostálgico pasado y la realidad, que se fundamenta en un incierto futuro imaginario, convergiendo infancia y madurez dentro de un adulto oculto en la penumbra de su alcoba, entre el timbre insonoro de un piano y la silueta de la profesora Celina Molulié, eje y paradigma simultaneo entre un solo ente de conciencia obsesionada por un pasado y el presente que se convierte en futuro frustrado y funesto.

El relato se cierne en la vida infantil y el paso del tiempo en un niño convertido en adulto que no olvida tres personajes femeninos trascendentes en su vida: la madre, la abuela y la profesora. Datos expresos en la biografía de F. Hernández y múltiples documentos monográficos del autor. Estos personajes aparecen con el orden determinado que ocuparon en su vida. La sobreprotección de la madre, la rigidez y nobleza de la abuela exigente y la sublime figura y alegría corporal de la profesora Celina Moulié.

La vida del autor aparece reflejada en esta reseña entre amor, recuerdos y vivencias personales porque cuenta con la sobreprotección de la madre, la flexibilidad de carácter de la abuela y la desconocida figura de la profesora convertida en su amor infantil.

El cuento está enmarcado por episodios de la vida del autor convertido en un narrador niño-adulto, donde la conciencia y el pasado se convierten en su socio, entre lo que es el adulto y el ingenio de ese niño que existe en

su memoria dentro de los recuerdos y en los objetos del mundo y el hogar de Celina Moulié.

El argumento central es la relación entre alumno y maestra, pasaje real de la vida de F. Hernández y Celina Moulié (profesora de piano del niño narrador), personaje femenino a quien advierte con extraña belleza y sensualidad que despierta las inquietudes del amor a las primeras deshoras de la vida. Se expresa también el rompimiento o alejamiento de Celina cuando la profesora castiga al alumno por falta de aplicación en las lecciones de piano.

El amor infantil se manifiesta en el dolor del niño narrador con un oscuro recuerdo al regresar a casa donde detenidamente observa las calles, los transeúntes y hasta un caballo perdido, que ejemplifica uno de los juguetes preferidos del autor que carga todos sus recuerdos y la sencillez de sus nobles sentimientos que rememoran también su juguete predilecto, un caballito viejo de madera, que era el preferido de su niñez.

El amor y Celina sucumben en la frustración del narrador oculto y conmovido por los recuerdos de amor de ese niño, que se niega a aceptar al adulto, y el adulto se posesiona de sus recuerdos, que ya no le pertenecen; porque Celina fue una mujer treinta años mayor que F. Hernández y una gran amistad de la familia.

Estos lazos de amor nos ofrecen a un narrador adulto que ama el pasado por el amor perturbado hacia Celina, el amor y protección desmedida de la madre y la estricta figura de faz contorsionada de la abuela.

El piano y los objetos vuelven a aparecer como la imagen predilecta del autor aunque son datos precisos del músico que existe en la figura de F. Hernández, donde el piano es el objeto más cercano a sus sentimientos, fracasos y desilusiones amorosas.

El final expresa un imposible retorno al amor porque el tiempo es el trayecto que no detiene las vidas sin embargo el amor, acompaña al tiempo y lo transforma en el mundo y homenaje que el autor le rinde a los objetos del mundo de Celina. El amor es el agobio emocional del pasado y el futuro de la eternidad.

Celina Moulié es otro de los personajes que F. Hernández desprende de sus vivencias infantiles, la mujer y maestra que añora a través del tiempo. La sobreprotección del niño tímido e inseguro que fue el autor se refleja en este pasaje del niño-narrador, describiendo el recuerdo y la imagen de la profesora como una mujer espigada, vestida de negro del cuello a los tobillos y ensamblada una bata blanca.

El niño-narrador-autor sufre en silencio el amor que lo atormenta a diario al ser besado a su llegada por la maestra creando perturbación inocente en los sentimientos del niño que ama lo que cree, que puede ser Celina en momentos de bondad y de complaciente mujer al amor, el amor concebido por un niño de sólo nueve años.

El tiempo y el alejamiento de Celina se volvieron cómplices de los objetos de la sala musical de la maestra como: las sillas, los sillones, los lienzos y aquel cuadro juzgador de los acaecidos padres de la maestra que son silentes testigos sin alma del cariño-amor, que el niño narrador

convierte en deseos de amar con la sinceridad y espontaneidad de la infancia.

El tiempo converso en años trasformó al niño en adulto y a la conciencia del adulto en un socio juzgador de sus actos. El tiempo y los objetos que existen en la memoria del adulto son los de aquel niño, que todavía se resiste a aceptar a un adulto sin ingenio, que revive en solemne ceremonia el valor que posee cada objeto contenido en las huellas y los sentimientos de Celina, que el niño hurgaba entre los objetos y las notas entonadas del piano de la maestra, creando en el adulto a un cómplice de un niño que se negó a aceptar al adulto, convertido en recuerdo y tristeza como los objetos, la sombra de los árboles y el olor de las magnolias que el niño narrador grabó para siempre en la remembranza de su existencia.

La abuela en la obra también es extraída de la vida del autor, personaje al cual temía por ser un niño tímido y medroso que experimentó los síntomas del amor en el beso de su profesora, las caricias de la abuela y la gran protección de la madre.

El amor hacia la abuela es bivalente, justo y extraño al acompañarlo a la clase de piano y ser testigo de sus emociones, que solamente el niño siente y necesita de la seguridad y protección de la adusta y voluminosa abuela. El amor es filial y protector porque el autor siente la necesidad de la firmeza femenina que le aportan la madre y la abuela.

La presencia en esta breve historia de la mamá de F. Hernández es fidedigna al igual que la abuela, personajes sin nombre pero concebidos como la existencia real en las palabras del autor. El trayecto del amor en

esta narración no aleja al autor del amor porque aun precisando el fracaso hermético y silencioso del niño, vive en la memoria de un adulto con conciencia de un socio, que son los objetos y sus propios sentimientos porque el niño vive con la protección de la madre aun sin expresarle sus dolencias amorosas para obtener el consuelo y los recuerdos que se grabaron en sus sentidos corporales y en su memoria.

3.3 “La mujer parecida a mí”

Es muy posible que F. Hernández haya planeado primero el argumento del caballo en esta narración que evoca con singularidad su vida infantil y el cariño que sintió por un tío paterno con el que compartió juegos infantiles y en algunas ocasiones el cuidado de un caballo, vivencias que lo acompañan y que rememora en este cuento, acerca de un hombre que cree haber sido caballo. El autor a través de su vida sólo siente admiración y cariño por la figura de su tío a quien recuerda con afecto, debido a que en sus relatos generalmente los hombres mayores o de edad y respeto le son molestos en su vida por llevarlo a la figura paterna, que siempre omite en sus narraciones.

El hombre transformado en caballo desde niño madura con la racionalidad humana y con el brillo y la desventura del animal-caballo; vínculo ineludible del autor, al destacar como juguete predilecto desde sus primeros años, caballitos creados con residuos de madera o palos en los que montaba y recorría su mundo lleno de imaginación que se creaba y vivía al galope del caballo que existe en su imaginación. Con el tiempo el caballo aparece transformado y extraviado entre los recuerdos del amor, la naturaleza y los objetos que le crean un mundo distinto porque los árboles, los pastizales y la flora viven en su recuerdo sin embargo no conservan el secreto de los objetos que viven encerrados entre cuatro paredes y un techo o simplemente un cobertizo muy lejano, donde sólo se observa la inmensidad de la naturaleza.

Los objetos y la reflexión sobre las cosas llenas de recuerdos y amor son los temas predilectos de F. Hernández, niño y adulto con la imborrable anécdota del caballo que cita en sus cuentos como la coma que no suele faltar en un texto o la nota musical que timbra primero en sus manos y después al oído de los lectores en un concierto de prosa musical.

El narrador embestido por la vida del autor y su predilección hacia los caballos, nos narra la desdicha de un corcel que cambia de amos constantemente.

Es la historia de un caballo con la afinidad a los sentimientos humanos y soslayados por su apariencia equina. El hombre - caballo castigado por la vida y el amor requieren de la protección y la dependencia de alguien, con la misma calidad afectiva que al autor siempre manifestó desde su infancia al ser sobreprotegido por la madre y la maestra en sus primeros días de asistencia al salón de clases. Vivencia a la que recurre cuando el caballo huye de su amo al ser golpeado salvajemente tras matar a un joven caporal que lo martiriza y castiga a diario; argumentando el hombre - caballo que casi lo linchan por su osada actitud de venganza contra el joven.

A la penosa huida el caballo, éste se encuentra extraviado en la oscuridad y agobiado por las dolencias físicas, el hambre y la sed hasta que llega a un poblado en el cual se celebra un acto teatral escolar, donde el caballo se cuela aparentando ser parte de la obra con el asombro de los espectadores. A partir de ese instante su vida cambia cuando la maestra de la obra teatral y de la escuela se percató de su presencia al estar tocando el piano, instrumento musical infaltable en todos y cada uno de los cuentos importantes del autor que jamás olvida al músico pianista de su infancia,

adolescencia y quizá madurez, al notar que es un indefenso animal que requiere del amparo de alguien como F. Hernández, niño que requiere de la protección de una mujer como lo fue su primer maestra de escuela, encarnada en la profesora Tomasa de quien el caballo - hombre se enamora de ella en condiciones anormales, no obstante ingeniosamente.

El encuentro del hombre - caballo que vive una libertad triste encuentra la sobreprotección de Tomasa, la profesora de la escuela que lo lleva a su hogar y le da posada en un cobertizo con vista a la naturaleza y un río además de proporcionarle agua, alimento y el cuidado de un niño llamado Alejandro que toca la armónica, cuida de él y le procura descanso. Es un niño de orejas raras con un sombrero enterrado en su cabeza pero bondadoso y gentil ante el animal u hombre - caballo.

Tomasa es el prototipo de la profesora que cuidó y protegió al niño indefenso que fue el autor, así como censura a los niños que pintan o rayan el cuerpo del caballo; sin embargo el caballo descubre con admiración a una niña que coloca su mano sobre el cuerpo humedecido del caballo y el autor exalta esa actitud donde la manita de la niña es una estrellita del cielo, anécdota de la vida de F. Hernández quien llegó a nombrar a su hija Mabel Hernández Guerra... *Mi pequeña estrella.*

El hombre caballo por primera vez cree encontrar tranquilidad y una rara identificación con la maestra Tomasa, porque en su juventud, a la maestra una amiga asemejaba su rostro o cara parecida a la de un caballo, exaltación del título del cuento “La mujer parecida a mí”. Identidad de identificación afectuosa entre el caballo de sentimientos afines a los humanos que encuentra en la maestra la transformación del amor, al sentir

que se parece en algún rasgo físico al del caballo. El sufrimiento amoroso embarga al caballo al saber y conocer al novio de la profesora Tomasa que en algún momento les toma una fotografía con los rostros juntos o unidos que el hombre - caballo sublimiza y lo injerta de amor.

El caballo nota que el novio de la maestra Tomasa sólo tolera su presencia por su futura esposa y escucha sin querer los planes de la pareja acerca de su próximo enlace matrimonial; pena que agudiza el dolor del consciente caballo y el dolor racional que sufre el hombre.

Expresamente en la narración está el F. Hernández que galopa entre los sentimientos infantiles del niño, que juega con el caballo y le crea una vida afín a las desventuras amorosas de un alud que crece descendente y se estrella en los fracasos de la inmensidad.

La desgracia se apodera del caballo al reaparecer su antiguo amo y llevárselo por la fuerza al no poseer la profesora el precio que pretende el dueño original. El antiguo amo al posesionarse otra vez del hombre - caballo lo castiga y lacera al montarlo y hacerlo correr entre los obstáculos de la pradera y los arbustos del paraje; hasta que el racional caballo con el espíritu del hombre al cabalgar velozmente, lo estrella contra la expansiva rama de un arbusto y al caer el tirano amo, el caballo lo acribilla con las patas traseras. Lo empuja hacia el río donde fluye la sangre que da vida a los humanos y el agua limpia que alegremente enaltece a la naturaleza.

El caballo conciente y reflexivo como humano regresa al hogar de Tomasa y escucha una discusión entre la maestra y su futuro esposo, acerca del caballo y su precio. El caballo opta por lamentarse de sus

equivocos sentimientos que yacen en lo que es sólo un animal o caballo. Sufriendo la desventura de no ser humano para conservar el único recuerdo cercano al amor que fue la fotografía, que el niño de las orejas y el sombrero enterrado le acercó hasta sus ojos como un legado de amor.

Los personajes de apoyo en el cuento son el novio de la maestra y el niño del sombrero y las orejas raras de nombre Alejandro, que le muestra amistad y loable nobleza de sentimientos al procurarle alimento y cuidados al hombre – caballo, además de buscar complacerlo con notas musicales de una armónica que suena como el río, que el caballo observa desde el venerable cobertizo. Niño que sufre la ausencia del caballo cuando reaparece el antiguo amo del corcel.

El novio sin ser advenedizo enemigo del hombre - caballo sólo lo tolera por el cariño de su prometida y sin querer al tomar la fotografía de los rostros del hombre - caballo y de la maestra Tomasa asemejada en faz a la de un equino, crea un vínculo de amor imposible entre dos entes distintos: una mujer y un caballo expresos en la afinidad de sentimientos humanos pero alejados por la fisonomía física donde el hombre caballo se enamoró y sufre el desengaño al saberse caballo y no poder conservar esa fotografía tomada en alguna de las indumentarias que poseen los hombres como vestimenta.

3.4 “Las Hortensias”

Es una narración en un amplio cuento o novela breve donde Felisberto Hernández presenta la convergencia existente en sus relatos a cerca del doble o los binomios más expresos en sus personajes principales entre Horacio y su esposa, María o la muñeca “Hortensia”.

Horacio personaje principal, un hombre conservador de posición económica holgada y con la rara afición de coleccionador de muñecas inflables idénticas a modelos de mujeres. En esta discutible narración F. Hernández recurre al tema del doble de identidad reflejado en un objeto inanimado o símil de una mujer en este caso María, la esposa y ex – mujer de Horacio.

El autor recurre en esta etapa de escritor maduro a una encrucijada entre la protección y comprensión real de su esposa y su juguete, porque en esta ocasión la muñeca es idéntica a su esposa o a la imagen hurtada de ella misma del reflejo de un espejo. Este cuento que nace con la intención de ser una novela breve, el autor traslada su personalidad a la de Horacio, no en cuanto al aspecto físico, pero si de gran parecido al de los sentimientos expresos en los objetos y la dependencia oculta que se encuentra en ellos.

F. Hernández en el cuento – novela breve “Las Hortensias” logra el camuflaje entre el personaje de Horacio y su participación no sólo como narrador sino como el incómodo burgués que representa en esta ocasión; que para no advertir la soledad y desahucio en su vida crea para

acompañarse a una muñeca que convive, pasea y duerme no solamente con él, sino también con la compañera y mentirosa esposa que aunque habita en el mismo hogar jamás profesan la comunión del débito conyugal.

En la lejana cercanía en que habitan Horacio y María, personajes de la historia existen dos elementos extraídos de la vida del autor:

- La decepcionante actitud de la mujer en su vida y la dependencia de fijarse un doble, creado por la necesidad de sentirse siempre acompañado y protegido por la presencia femenina en orden sucesivo de su vida: madre, abuela, maestra y esposa.
- El amor trasladado a un fetiche artificial con la expresa necesidad de amortiguar su dolor al sentir que el objeto contiene la lealtad de la comprensión y el secreto que se comparte complacientemente sin juzgar ni enemistarse con el elixir del amor, que representan las vitrinas con pasajes de mujeres expresos en leyendas acompasadas con la música del insustituible piano, el vino y la adicción del fervor ilusivo en las historias extraídas de la vida del autor.

Esta obra cuento o novela breve también adhiere la advertencia de los nombres de los personajes desde el título como: María Hortensia; nombres reales de su ex – esposa María Isabel y Hortensia, nombre verdadero de su madre que cita el autor como nombres arrumbados, que siguen siendo objetos de recuerdo que incrusta en las personajes del cuento. La esposa de Horacio en la historia lleva el nombre completo de María Hortensia pero al no usar el de Hortensia, la esposa de Horacio, él adopta o recupera ese

nombre para su muñeca predilecta que la viste con ropa idéntica a la de su ex – cónyuge que también en ausencia del esposo, la viste con sus propias prendas para sorprender más al incauto marido.

Ante la ausencia del amor Horacio celebra un falso onomástico de su muñeca sin embargo comprende también la hipocresía del acontecimiento y perfora a Hortensia, la muñeca con un puñal informándole a María del atentado o crimen del símil de su persona que es Hortensia.

El atentado contra la muñeca es la dolorosa ejemplificación de la culminación de uno de los matrimonios del autor, con la intención o el fin de poderse reconstruir no obstante cuando la muñeca vuelve al fingido matrimonio, sustentado con papeles para la credibilidad de la sociedad, María descubre una muñeca no sólo parecida a ella en lo externo y contemplativo de una persona sino también a la verdadera intimidad que existe en su cuerpo.

La muñeca que se insinúa con más similitud a un ser humano cuando en su reconstrucción adquiere peso al ser llenada por infusiones de agua térmica es triturada a puñaladas por María, que autodestruye su imagen con odio hacia ella misma, al comprender su impotencia como mujer, cónyuge y ser humano. A partir de este momento la historia cobra nuevas dimensiones en su creación al aparecer nuevos personajes secundarios y la huida del hogar de la esposa.

María desaparece como una mujer iracunda y celosa al saberse engañada con su misma estampa de mujer atrevida y amante sustituta de

Horacio. El esposo se ejercita en el amor onanista que sublima el amor por el amor mismo de su esposa, que se convirtió en su ex – cónyuge que ahora la rehabilita en su vida, en la mujer – amante que se esforzó en lograr en el objeto alusivo al exceso de amor que Horacio siente por su hermosa mujer y las fantásticas historias de sus vitrinas con muñecas arrancadas de la verdad y el silencio de los objetos.

Quien conoce al escritor F. Hernández no puede considerar coincidencia la temática no sólo de las “Hortensias” sino de la mayor parte de sus narraciones, al surgir como el sujeto que señala su propio dolor en el de sus personajes; las vivencias, las anécdotas y trascendencia que otorga a los objetos es su propia interpretación sin recurrir a ejemplos de otras épocas o diversos autores porque la memorización de su existencia se transforma en palabras y notas musicales expresadas en el ambiente de las páginas que señala en las sombras, en la luz, su piano que late en sus manos y corazón y el amor expreso en las cosas de su mundo.

Tras quedar inerte la muñeca al perder la térmica agua de las infusiones, la hemorragia incolora la priva de ser reconstruida una vez más; y ahora Horacio al quedar solo, se dirige a su amigo Facundo que le recomienda otra muñeca como consuelo al amor que ha dejado de existir, su muñeca “Hortensia.” La historia prosigue con un marcado episodio de continuación o segunda parte de “Las Hortensias” donde cesa el impacto de Hortensia para mostrarnos lo indefenso que es Horacio sin la protección emocional que representa su muñeca predilecta. Esta parte consecutiva tampoco logra huir del desahucio emocional que como persona vive el autor, la catarsis de su desventura amorosa y la frustración o desengaño

que experimenta al regreso de María, que vuelve a jugarle bromas extrañas hasta regresar la historia al encuentro de las máquinas que conllevan a Horacio con el reencuentro del pasado, que lo amortaja con el dolor que causa siempre el amor.

Los personajes secundarios en esta narración son trascendentes como Facundo, el comprometido amigo de Horacio y creador de sus caprichosas muñecas, hombre que acapara la atención de Horacio por poseer una amante y una doble vida apasionante que no requiere de historias ni leyendas como las vitrinas que el autor vive apasionadamente en sus descripciones. Facundo parece ser el inspirador del fetichismo hacia las muñecas de Horacio como Jules Superville en la definición artística de Felisberto (amigo y hasta protector del pianista y del escritor en sus respectivos momentos).

Las gemelas, la ficticia duplicidad del ser que existen realmente pero sin la intensidad de María – Hortensia, opuesto genérico en el protagonismo de la muñeca que implica ser María y Hortensia en la vida de Horacio. Gemelas partícipes silenciosas del crimen surrealista de la muñeca, que aunque vestidas con las mismas prendas que María les regala al partir del hogar, a pesar de ser dos, Horacio no concibe en ningún momento a las sirvientas como la posible figura de su muñeca u objeto personalizado. En este pasaje se puede apreciar la sentencia de F. Hernández que ningún objeto, recuerdo o sentimiento es sustituido por otro y menos el cariño, que se cree encontrar en un objeto con la misma utilidad pero que es distinto, como el amor que siempre expresó a su esposa María Isabel.

El pianista, figura rememorada con nostalgia por el autor de nombre “Walter” es el que armoniza la sala de las muñecas y las leyendas escritas aludiendo su ingenio al mezclarse con el Felisberto escritor y músico en esta controvertida obra ... cuento o novela breve.

CONCLUSIONES

Incursionar en el mundo pluridimensional de la narrativa felisbertiana es adentrarse y descubrir ese algo distinto y maravilloso que suele poseer la literatura hispanoamericana en la cuentística fascinante de Felisberto Hernández. El proceso de investigación en la vida y la obra del autor conlleva implícito un desarrollo secuencial de vivencias en las distintas etapas de la cronología de la vida del músico – escritor.

Las planas anteriores muestran biográficamente a nuestro sujeto de estudio como un infante muy tímido, medroso y sobreprotegido por la madre o las mujeres que fueron determinantes en su infancia; además de convertirse en los futuros personajes centrales de sus cuentos. La anécdota y la circunstancia son determinantes en la narrativa y temática de los cuentos felisbertianos, porque se registran evidentes testimonios biográficos desde el niño aprendiz de música hasta el pianista itinerante o concertista que alguna ocasión hizo de su recámara un simbólico conservatorio para el aprendizaje del piano.

Se advierte y se concluye afirmativamente que los cuentos de la obra de Felisberto Hernández fueron creados de los pasajes pormenorizados de su infancia y juventud incluyendo sus inquietudes, experiencias y fracasos amorosos.

La muestra bibliográfica de la obra del autor no solamente confiere en sus personajes la existencia fidedigna de sus familiares, sino también en sus nombres, en su hogar y en los objetos inanimados y concretos

inmersos en secretos silenciosos que existen y cobran un valor inusitado en sus recuerdos al transformarse en certeros binomios o dualidad de sus historias.

La muestra del catálogo literario de los cuentos electos de todo el conjunto de la obra del autor – narrador – personaje, evidencian y revelan toda su vida en las etapas siguientes: el niño enamorado y adulto frustrado en “El caballo perdido”, el hombre soltero que se encumbra en las sorpresas de la vida y el devenir del amor hasta la muerte en “Nadie encendía las lámparas”, la dualidad de la existencia y la transformación humana con afinidad de sentimientos entre el hombre y el caballo de “La mujer parecida a mí” y la frustración humana y dolorosa de la madurez del equívoco matrimonio y la privación del débito conyugal o amor, al transferirse o trocarse con un símil inerte sin conducta pero con la lealtad, que suelen contener los objetos de la debatible novela o cuento de “Las Hortensias”.

Los vínculos existentes entre la vida y la obra de Felisberto Hernández son los evidentes testimonios de un escritor autobiográfico que se apoya en su prodigiosa memoria, sustentada en sus escritos que aparecieron desparpajados en rotativos uruguayos y notas de prensa dominical argentina. La publicación de sus breves narraciones o cuentos se fueron integrando con el paso de los años, cuando Felisberto Hernández renuncia a la música para dedicarse con mayor ahínco a la productividad portentosa de las letras, que se desprenden de sus experiencias y sentimientos pasados. Y aunque Felisberto es afortunado por las fechas tempranas o años en que se dan las primeras publicaciones de sus obras, desgraciadamente fueron ediciones muy pequeñas y extraviadas por la poca difusión e interés del mismo autor.

El compendio narrativo de la obra literaria en su contenido, que no es muy extenso, en ella se deducen expresos los sentimientos de Felisberto Hernández como son: la frustración, el desengaño y el dolor por amor. Al desarrollarse la temática de los cuentos se denota en forma palpable las emociones del autor que no cesan en el transcurso de los relatos de la muestra sin embargo en algunas ocasiones en sus narraciones predomina más un sentimiento que otro. El desengaño es uno de los tópicos más constantes en los cuentos felisbertianos porque al perderse la esperanza o la ilusión, el narrador desiste en mantener sus anhelos y la fe se derrumba al perderse sus ideales, tal es el caso de: el hombre – caballo en “La mujer parecida a mí”, o del autor niño en “El caballo perdido” y finalmente de Horacio en “Las Hortensias”.

La frustración es el sentimiento amargo que aleja al autor de los arquetipos creados por su mentalidad, idealizando algunas relaciones irrealizables y sin futuro al hacerlas fracasar en sus relatos, que constituyen de forma simbólica las decepciones personales del propio Felisberto Hernández. Es preciso señalar en una sola resolución que el autor expresa por medio de relatos cortos, estos dos sentimientos, que subyugan su ser y existencia mostrándonos al hombre que pierde los anhelos como artista y a un hombre poco afortunado y perseguido por las desdichas del amor.

El amor es la arista y la secuencia de proyección de la temática de toda la narrativa felisbertiana porque el amor suele manifestarse de diversas formas y emotividad al concebirlo; aunque en los finales de los cuentos generalmente el autor sufre por las pérdidas del amor.

El amor es el último de los tópicos en el análisis de los cuentos por ser el sentimiento más delicado y de mayor profundidad tanto en la vida como en la obra del autor, este abstracto y sensible sentimiento Felisberto Hernández lo manifiesta desde diferentes perspectivas que van desde lo conmovedor hasta lo patético, trasladando el valor íntimo de las personas a los secretos escondidos que poseen los objetos a través del tiempo como testigos mudos y eternos. Objetos, cosas y la naturaleza confluyen en las narraciones como deponentes señales del mundo maravilloso envolventes del narrador y autor que explayan una prosa exacta, aprisionando la mundología de las vivencias personales y las costumbres campiranas de la orbe uruguaya del siglo veinte.

Se puede concluir con la afirmación que Felisberto Hernández es uno de los modelos clásicos de la literatura hispanoamericana que no han recibido el reconocimiento adecuado por la crítica literaria y las letras contemporáneas. Además de señalar que la poca difusión, su controvertida personalidad y sus inicios en el arte de la música y el piano propiciaron en algunos momentos de la vida de Felisberto indiferencia a la divulgación de su obra literaria.

Diversos medios de difusión cultural en Sudamérica, Estados Unidos, México y algunas Naciones Europeas se han involucrado en buscar expandir y promover la importancia de este gran escritor uruguayo, innovador de una prosa sencilla y concisa tanto en su construcción gramatical y alegorías estilísticas. Felisberto Hernández es un escritor distinto y único en la renovación del relato corto porque despierta el interés de los lectores desde los primeros párrafos de sus cuentos, que advierten

frescura y novedosa forma de descripción de los objetos y los sentimientos del propio narrador encarnado en su autor.

La actual crítica literaria y la cultura uruguaya han instituido la “Fundación Felisberto Hernández” en Montevideo con el objetivo de llevar por el mundo la obra de un escritor distinto, alabado y reconocido sólo en algunos lugares de América; sin embargo sus obras parecen estáticas y llegan a manos generalmente de lectores asiduos y amantes de la gran literatura.

La literatura hispanoamericana y sus grandes exponentes en la actualidad pugnan por integrar a Felisberto Hernández como un obligatorio en los programas y roles educativos en países de habla hispana por su cercanía con la vida y el urgente requerimiento o exigencia de ser analizado y comprendido no como un grande ausente sino como el escritor sin *genero* y sin *época*, expuesto por I. Calvino. Al hurgar entre múltiples narradores hispanoamericanos se afirma que Felisberto Hernández es un escritor inclasificable, único que no puede ser comparable y que trata en su obra la transformación emocional de los sentidos y la dubitativa existencia del ser humano entre los objetos y los sentimientos eternos que encierran y condenan al amor en un cíclico paraje de secretos con la pérdida de la fe y la ilusión desahuciada.

Finalmente en México Felisberto Hernández parece olvidado sin ser realidad porque sus escritos o cuentos, seguirán llegando a futuros lectores que siempre recordaran sus relatos que conmueven y se convierten en el elemento difusor, recordando títulos y anécdotas imperecederas que

cautivan e impresionan por lo sólido de su contenido y fantasía que no traspasa límites fidedignos de la conciencia y del razonamiento humano.

Es conveniente hacer hincapié en que a pesar de que el listado de “Fuentes” es numeroso, las notas de pie de páginas consignan solamente los textos de dos autores. Lo anterior se apoya en que el objetivo del trabajo está enfocado fundamentalmente al ejercicio de análisis de la muestra para conectarla con la propia vida de Felisberto Hernández, razón por la que no se requería de la abundancia de textos biográficos, y además, porque la información de primera fuente – la hija del autor y su principal difusor – no requería de otros textos que se consignaran. Por ello, se desconocen y por tanto se enlistan en las Fuentes.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

Alazraki, Jaime. *Contar como se sueña: para una poética de Felisberto Hernández*. Argentina, Río de la Plata 1, 1985.

Argudín, Yolanda, Maria Luna. *Aprender a pensar leyendo bien*. México, Paidós, 2008.

Botton Burlá, Flora. *Los juegos fantásticos*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Cáceres, Esther. *Testimonio sobre Felisberto Hernández*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1970.

Díaz, José Pedro. *Felisberto Hernández. Su vida y su obra*. Montevideo, Planeta, 2000.

Elena Hernández, Sergio. *Felisberto Hernández: del músico al escritor (extractos de un ciclo de conferencias)*. Uruguay, Convenio literario, 1985.

Fell, Claude. *La metáfora en la obra de Felisberto Hernández: Felisberto Hernández ante la crítica*. Caracas: Monte Ávila, Alain Sicard, 1977.

Ferré, Rosario. *El acomodador. Una lectura fantástica de Felisberto Hernández*. México, FCE, 1986.

Giraldi de Dei Cas, Norah. *Felisberto Hernández: del creador al hombre*. Montevideo, Banda Oriental, 1975.

Hernández Felisberto, comp. *Colección vol. I, II y III Obras Completas*. México, Siglo XXI Editores, 2000.

López Alcaraz, María del Lourdes, Graciela Martínez-Zalce. *Manual para investigaciones literarias*. México, Universidad Nacional Autónoma de México Campus Acatlán, 2000.

Medeiros, Paulina. *Felisberto Hernández y yo*. Uruguay, Libros del Astillero, 1982.

Molloy, Sylvia. *Creer/crear: espacio del yo en Tierras de la memoria de Felisberto Hernández*. New Jersey, Montclair State College, 1985.

Moreno T., Fernando. *Enfoque arbitrario para un cuento de Felisberto Hernández*. Caracas: Monte Ávila editores, Alain Sicard, 1977.

Negrete Fuentes, Jorge Alberto. *Estrategias para el aprendizaje*. México, Limusa, 2007.

Pallares, Ricardo, Reina Reyes. *¿Otro Felisberto?* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1994.

Perera San Martín, Nicasio. *Felisberto Hernández ante la crítica actual*. Caracas: Monte Ávila editores, Alain Sicard, 1977.

Rela, Walter. *Felisberto Hernández: Bibliografía anotada*. Montevideo, Ciencias, 1979.

Raúl Brito. *Literatura Uruguay: Felisberto Hernández*. Uruguay, La Mañana, 1988.

Sclavo, Jorge. *El Caso Clemente Colling: Gentileza de Sergio Elena Hernández*. Uruguay, Convenio literario, 1986.

Vaz Ferreira, Carlos. *Fermentario*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.

Hemerografía

Barrenechea, Ana María. “Autobiografía y auto-texto-grafía: “La cara de Ana”. *Escritura* 7.13-14 (1982): 57-68.

Rocca, Pablo. “Máscaras de Felisberto Hernández: Biografías ocultas”. *Revista de la Biblioteca Nacional, Montevideo*, N° 25, (1987): 67-97.

Rodríguez Monegal, Emir. “Nota sobre Felisberto Hernández”. *Marcha*, N° 286, (1945): 15.